

esfuerzo común

PRIMER PLANO, LA MUJER / ENCUENTROS
DE ARTE EN PAMPLONA / MANIFIESTO DEL
APRENDIZ / el malestar de los médicos
jóvenes / NOTAS RETICENTES: STRIP TERSE... POLITICO
TRABAJO Y FIESTA / LUCES Y SOMBRAS DEL
MOVIMIENTO "CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO" / humor
san sebastian '72: un fes
tival en decadencia / ETC, ETC.

SUMARIO

CORREO LIBRE

- 3. — La silicosis.
- 3. — Una negativa.

EDITORIALES

- 4. — Primer plano: la mujer.
- 6. — La política y los impuestos.
- 7. — Desarrollo regional.

NACIONAL

- 8. — Encuentros de arte en Pamplona.
- 12. — El «manifiesto» del aprendiz.
- 15. — La Perona, barrio amargo.
- 16. — El malestar de los médicos jóvenes.
- 19. — Los pobres, al servicio de los ricos.
- 20. — Notas reticentes: «strip-tease» político.

TRIBUNA LIBRE

- 22. — Trabajo y fiesta.
- 25. — Luces y sombras del movimiento «cristianos por el socialismo».

CARLISMO, HOY

- 29. — Panorámica desde un punto de vista carlista.
- 30. — Dos carlistas vascos perseguidos por posesión de armas de fuego.
- 31. — Cartas a un veterano: «El recuerdo».

VIDA CULTURAL

- 32. — La revolución del comic cumple 75 años.
- 34. — Cine: San Sebastián 72. Un festival en decadencia.
- 37. — Libros: B.C. y su edad prehistórica.

HUMOR

- 38. — Virus 72.

ESFUERZO COMUN

EDITA

Ildefonso Sánchez Romeo.
Fueros de Aragón, 16.
Zaragoza.

DIRECTOR

Tomás Muro López.
Africa, 9, entlo., dcha.
Zaragoza.

ADMINISTRACION

Fueros de Aragón, 16.
Zaragoza.

COLABORAN

Pedro José Zabala.
Santiago Coello.
Francisco Javier Asín.
Sixto Iragui.
Arturo Ribo.
Josep Carles Clemente
Ildefonso Sánchez Romeo.
Félix Ibáñez
Virus 72

Giros postales a
Fray Juan Regla, 3, bajo dcha.
Imprenta. Zaragoza.

IMPRIME

Gráficas Mola.
Fray Juan Regla, 3
Zaragoza.

Depósito Legal: Z. 120-4-60.
N.º 150-151, 1 agosto 1962

Número suelto, 15 ptas.
Un semestre, 170 ptas.
Un año, 300 ptas.
Extranjero, 400 ptas.



la silicosis

Sr. director de «Esfuerzo Común»:

Ruego a usted muy de veras que publique en «Correo Libre» la noticia que voy a darle, puesto que la considero de sumo interés para la humanidad; no me he querido extender en comentarios, por considerar que serían muy amargos para personas responsables pues, desde que di conocimiento de esto se podían haber curado muchos miles; esto, a parte, hubiera sido demasiado largo. Le da las gracias y saluda atte.

Cecilio Lorz Vidán
Ermua (Vizcaya)

«La silicosis es una sedimentación que se produce en las vías respiratorias por aspiración, al respirar, de partículas volantes de silicio o albúmina en los trabajos de cerámica, marmolistería, canteras, minas, montones de arena..., etc., la cual, al dificultar el paso del oxígeno al aspirar y del carbono al exhalar, produce una gran perturbación en el organismo humano.

¿Es curable? ¡Sí! Dragan-
do el sedimento en una ma-

teria disolvente, «no nociva», aspirada por el mismo lugar por donde penetró el silicio; yo lo he devuelto a los veinticinco años, con vaselina boricada, aspirada por la nariz al tiempo de acostarme... y, al despertar, aparecía la arena en conjunto con la vaselina, rechazada ya por el organismo, en las fosas nasales.

Habrà, no lo dudo, quienes me traten de pendante o de iluso, toda vez que ni soy médico, ni practicante, ni mucho menos curandero; pero he sufrido mucho, me han sido administrados muchos antibióticos y específicos en la farmacopea, con resultado positivo a corto plazo, pero sin logro positivo alguno a plazo largo. Antes por el contrario, yo iba de mal en peor, hasta que la casualidad me dio a conocer el tratamiento que precisaba, pues lo que yo apliqué para curar unos granitos de las fosas nasales, me puso en vía de curación. Consumí aproximadamente cien tubitos de vaselina boricada, uno por semana, sin tomar otra medicina alguna, y mis males se van corrigiendo.

¡Científicos, aquí os quiero ver yo! Por un procedimiento rudimentario he logrado mucho, vosotros, en el cumplimiento de vuestra misión y vocación dad el do de pecho acelerando el proceso de perfección de los elementos.

una negativa

Muy Sres. nuestros:

Oportunamente fueron en nuestro poder sus attos. escritos 20 de mayo y 8 de junio, así como los dos ejemplares de muestra de su revista «Esfuerzo Común».

Examinada con todo interés la publicación, sentimos tener que informarle no encaja para la venta en nuestros establecimientos. Consideramos que «Esfuerzo Común» es más apropiada para que circule a través de suscripciones y en este sentido creemos estarán de acuerdo con nuestro criterio.

Lamentamos no poderles complacer en la presente ocasión, que aprovechamos muy gustosos para saludarles muy atentamente, suyos afmos.

Carlos Arveras
Librerías de Ferrocarriles

NOTA DE LA REDACCION

En plena etapa expansiva de «ESFUERZO COMUN» nos ha sorprendido esta rotunda negativa de la empresa concesionaria de las bibliotecas de la Red Nacional de Ferrocarriles Españoles para exponer y vender nuestra revista en sus establecimientos.

Agradecemos el consejo de que «ESFUERZO COMUN» es más apropiada para que circule a través de suscripciones, pero esto no ha impedido el que en los últimos meses sea cada día mayor el número de kioscos que venden nuestra revista y la venden bien.

Si las razones de la negativa son puramente económicas, no estamos de acuerdo con el criterio de la empresa, ya que el riesgo sería exclusivamente nuestro. De todas formas, y a juzgar por las noticias que tenemos, los carlistas también viajan.

Primer plano: la mujer

Hoy se habla mucho de la mujer. Su emancipación, promoción cultural y social, entrada en el mundo del trabajo, etc., son cuestiones que dan lugar a diversas opiniones.

Pero, la mujer ¿ha adquirido en sí misma conciencia de su auténtica emancipación?, ¿ha superado o, por lo menos, intenta superar su inferioridad con respecto a lo que ella mismo es?, ¿se atreve a prescindir por completo de las técnicas de sumisión a las que se ha acostumbrado y que le permiten una existencia fundamentalmente cómoda y sin mayor esfuerzo?

Es evidente que muchas mujeres han superado esta inferioridad en un plano personal. Y que parte de ellas se esfuerza colectivamente en conseguir su integración, en condiciones de igualdad y equiparación con el hombre, en las estructuras y realidad social existentes.

Pero lo cierto es que todavía es muy superior el número de mujeres que viven ajenas a su problema o se resignan a su situación. Y de este hecho lamentable no puede culparse exclusivamente a ellas. En parte las aptitudes de la propia mujer, determinadas por una conformación o concepción ideológica viciosa o artificiosa, han sido fijadas por la herencia y por presión del medio durante siglos, para aparecer la capacidad de la mujer en la realidad deformada a través de los tiempos, razas, latitudes y civilizaciones.

Es necesario en primer lugar, pues, que toda mujer tome conciencia de sí misma como ser humano del sexo femenino y que tiene la responsabilidad, consigo misma y con la sociedad, de potenciar al máximo las capacidades que como tal ser tiene y realizarse como mujer.

Y esta maduración personal exige a la mujer que se convierta en sujeto activo de su propia vida. Para ello debe prescindir de las técnicas de sumisión y renunciar a que el hombre siga siendo su soporte, única comodidad y en cierto modo ventaja a cambio de la cual se vio obligada a renunciar a su propia persona. Una serie de factores contribuyeron a relegarla, a través del proceso histórico, a una situación de discriminación e inferioridad, y a la consideración en algún aspecto de simple objeto por parte del hombre. Todo esto dio lugar al establecimiento de una relación hombre-mujer defectuosa y que en modo alguno beneficiara, como pudiera suponerse, al hombre: al ser necesario

Editoriales

que todos los seres se ajusten entre sí, es difícil pensar que pueda haber auténticos hombres allí donde no haya mujeres auténticas.

Claramente se deduce que la mujer no puede cometer la equivocación de pasarse al extremo opuesto y, para su liberación, tomar como modelo al varón, para poner todo su empeño en llegar a ser igual que este. La realización de cada mujer debe estar en la proyección de su forma específicamente femenina de ser.

Ahora bien, la mujer no puede limitarse a adquirir conciencia de su propia individualidad y personalidad, ni puede reducir su liberación y promoción a un nivel exclusivamente personal, proponiéndose un progreso a escala individual, objetivo, por otra parte, de alcance difícil en una sociedad en la que existe discriminación en razón del sexo, ya que los resultados serían aislados y, en todo caso, parciales.

Así pues, la mujer está obligada a pensar en serio acerca de su situación en la sociedad en que vive. Y de ahí vendrá a plantearse el problema de que su propia liberación y promoción sólo es posible en el marco de una sociedad en la que, de hecho y de derecho, exista una consideración a nivel personal y social de equiparación con el hombre.

Y para conseguir esta equiparación, la mujer a nivel de grupo encauzara su acción hacia dos objetivos:

1.º En el plano de las estructuras, a conseguir el reconocimiento por las leyes de su plena capacidad jurídica que le permita el ejercicio de su libertad como persona individual, sin las limitaciones que actualmente establecen, en orden principalmente a su edad y estado civil, y que la subordinan al hombre.

2.º En el plano de la realidad social, a lograr que el principio de igualdad afirmado en nuestras leyes fundamentales se haga efectivo en el plano familiar, educacional, intelectual, profesional, etc. Y una labor encaminada a la progresiva desaparición de las costumbres sociales que consagran esta desigualdad, mediante una tarea de mentalización y principalmente por el esfuerzo de la mujer y la afirmación de su propia responsabilidad con la sociedad.

Teniendo esto presente no puede entenderse tampoco que la liberación de la mujer tenga un carácter exclusivamente feminista y que concierna solo a ella, sino que es parte del movimiento, al cual ella debe integrarse, para conseguir la liberación del ser humano.

A la mujer corresponde, como respuesta a su deber con la sociedad, promover en ella un interés o intervención cada vez mayor en las cuestiones sociales y políticas y un acceso a los puestos de responsabilidad, para hacer así efectiva su participación e influencia.

la política y los impuestos

Los griegos, en la antigüedad, calificaban despectivamente a los ciudadanos que no se interesaban por la política. Los buenos observadores de la vida pública, ante la sencillez de la misma, podían apreciar con la mayor claridad las consecuencias que se derivaban para todos los ciudadanos con cualquier medida política, de ahí su interés por las cuestiones públicas.

En la actualidad, la organización de los pueblos es más complicada, pero sigue ocurriendo lo mismo, atendidas las circunstancias que nos separan de aquella época, con las consecuencias de las medidas políticas. Es más, sus consecuencias aún son mayores porque se ha ampliado extraordinariamente el campo de acción de la actividad pública.

Las medidas fiscales llevan una gran carga política y están influenciadas por criterios políticos, hasta el punto de convertirse incluso en arma electoral. Así hemos visto, recientemente, cómo un gobierno británico reducía los impuestos para consolidar la posición del grupo político en el poder.

Aunque los grupos rectores no tengan control político, también influye la política en las medidas fiscales y, en este caso, dado lo mucho que cuesta autosacrificarse, se corre el riesgo que la carga fiscal sea soportada por los que no detentan el poder.

Un gobierno revolucionario de mayorías desposeídas, si respeta la propiedad privada, es casi seguro que orientará sus medidas fiscales sobre los detentadores de dicha propiedad, aunque éstos puedan participar en los actos de decisión política.

Un gobierno autoritario, de grupos no manifestos, sin control político alguno, no se esforzará en crear impuestos progresivos sobre la clase dominante en el poder, sino que tenderá a que su imposición sea indirecta,

aumentando el sacrificio fiscal de las clases más numerosas, pero alejadas de los puntos de decisión política.

Basta el examen de las fuentes de ingresos de un presupuesto público, para deducir la mayor o menor participación popular en las decisiones políticas.

Clases ricas en el poder: Predominio de los impuestos indirectos y poca progresión en la imposición directa. Escasa o nula participación política de las clases populares. Inmovilismo social, económico y político. Grandes diferencias de nivel económico.

Organización democrática: Tensión constante favorable a la progresión en la imposición directa y alivio de la imposición indirecta. Tendencia a la exención creciente de mínimos vitales por trabajo personal. Permeabilidad social, política y económica, facilitando el avance y el crecimiento, como consecuencia del gran dinamismo que es preciso alcanzar en todos los órdenes, para resolver satisfactoriamente lo que interesa a todos, dado el escaso desnivel que les separa, en todos los órdenes.

No hay duda alguna de que el mayor esfuerzo fiscal, para el sostenimiento de las cargas públicas, será realizado por los ciudadanos que no participan en el poder, salvo que los que lo detentan asuman filantrópicamente el costear las cargas de la acción pública. Este último supuesto no se ha dado nunca en la Historia. Las ideas políticas de la clase gobernante prevalecerán sobre los criterios normales en materia de imposición, según la economía.

De ahí que los griegos llamaran necios a los que no se preocupaban por la política. Seguro que hubieran empleado alguna palabra más gruesa si la presión fiscal que hubieran conocido, se hubiera parecido a la de los Estados modernos.

desarrollo regional

He aquí dos palabras sugestivas que entusiasman cada vez más a los verdaderos hijos de todas las regiones españolas, especialmente a los habitantes de las más deprimidas. Hace años que venimos pronunciándolas, pero no se traducen en hechos; es más, no pueden traducirse en hechos en una organización política como la nuestra, fuertemente centralista, que se ve obligada a atender las presiones de los más fuertes, es decir de las aglomeraciones en torno a las cuales se halla concentrado el poder.

El III Plan de desarrollo, tanto al hablar de desarrollo regional como de la reforma de la empresa se limita a invocar dos ideas-fuerza, pero sin prever ni volcar sobre ellas los medios necesarios para hacerlas una realidad.

Para emprender en serio y con ciertas garantías de continuidad y de éxito el desarrollo regional hace falta, primero, consolidar la existencia de las regiones españolas y concederles ciertas facultades y determinados niveles de autonomía, dentro de la realidad del conjunto nacional. Todo lo demás serán intentos, más o menos estériles, de desarrollo parcial que pueden coincidir más o menos con algunas regiones determinadas. Queremos decir que no es lo mismo el desarrollo regional que el desarrollo de una parte del territorio nacional, en virtud de un plan centralista y según criterios básicamente centralistas.

Creemos que el III Plan de desarrollo, aun cuando se

lo haya propuesto sinceramente, que ya es suponer, no conseguirá alcanzar un verdadero desarrollo regional; y el tiempo no tardará en demostrarlo. Sucederá igual que con el tema de la reforma de la empresa, cuyos principios se establecieron en el II Plan, pero sin que se haya hecho nada serio durante los cuatro años de su duración.

Hace unas semanas, Francia daba un gran paso de carácter social al disponer que propiedades nacionalizadas (estatificadas), pudieran pasar a ser de los productores que trabajan en dichas entidades de seguros y de la banca. Nosotros consideramos que es un gran acierto socializar sin estatificar y aún es más loable socializar desestatificando y haciendo que la propiedad esté cada vez en más manos. En nuestro país, por el contrario, no solo no se intenta reformar la empresa en esa dirección, sino que el Estado va aumentando su intervención a base de provocar la creación de sociedades anónimas.

Volviendo al tema del desarrollo regional, ha habido un intento de regionalizar, claro que desde un punto de vista administrativo y en orden a la reorganización de servicios centralizados, que ha comenzado por determinar el número de regiones y establecer que no podían pasar de once, para luego tropezar con los inconvenientes de distribuir el territorio regional dentro de ese número. ¿Qué significado misterioso tendrá el número once? ¿Cuáles son los criterios que

han conducido a la fijación de ese número? ¿No podríamos conocerlos todos, para discutirlos todos y crear opinión desde la base?

En Aragón, por poner un ejemplo, la necesidad de un desarrollo regional armonioso y sensato es cada día más acuciante. Es verdad que hay una renta per capita aceptable en relación con la media nacional, pero la región se está convirtiendo en un desierto. Los aragoneses, muchos, se ven forzados a emigrar. El trabajo o esfuerzo personal, apenas recibe el 42 % del valor que crea la economía aragonesa. Esto pone de manifiesto un gran retraso, ya que hay países en los que se alcanza casi el 80 %. El ahorro aragonés no contribuye a un auténtico desarrollo de la región y el Estado no aporta los créditos necesarios, ni aun los que porcentualmente, siendo zona pobre, le correspondían por su aportación al Producto Nacional Bruto. El potencial agrícola aragonés, un gran recurso productivo, sin duda, se halla muy poco atendido y, en ocasiones, cuando los males se ponen de manifiesto, las soluciones esgrimidas tienden más a eliminar ese potencial que a fomentarlo. Ahí está, sin ir más lejos, el problema de la fruta de Aragón y su industrialización. Y pasemos por alto el problema de su comercialización.

Estos son unos cuantos ejemplos, que podrían multiplicarse, y que demuestran la necesidad y la urgencia de que el III Plan de desarrollo se convierta en una gran Plan de desarrollo regional.

ENCUENTROS 1972 PAMPLONA

RENCONTRES

MEETINGS 26 VI

TREFFEN

INCONTRI 3 VII

EL ACERCAMIENTO DEL ARTE AL PUEBLO NO FUE POSIBLE

LOS ENCUENTROS NO PASARON DE SER UN IMPRESIONANTE DESFILE DE ESPECTACULOS.

FACTORES POSITIVOS: GRATUIDAD DE LOS ESPECTACULOS Y ARTE EN LA CALLE.

Una sociedad como la española actual, con sus mil condicionantes económicos, sociales y políticos, ¿puede permitir la acción liberadora del arte más libre y más comprometido con la realidad? Esta pregunta debió ser contestada antes de que el día 26 de junio último se iniciaran los «Encuentros 72» de Pamplona con un partido de pelota vasca en el frontón Labrit. Miles de personas, los artistas y observadores llegados de todas partes de Europa, América y Asia, los más inquietos jóvenes de Pamplona, siguieron preguntándose durante los siete días que duraron estos primeros Encuentros. Al final, muchos pensaríamos que el planteamiento incluía contradicciones demasiado de bulto para que el empeño saliera airoso. Otros ni si-

quiera llegaron a plantearse esta radical cuestión.

Andaba en juego el concepto de arte en su relación con la sociedad. El arte, mientras se limita a crear mundos completamente alejados del real, mientras tiene su fin y su principio en sí mismo, mientras cumple su misión tradicional de «hacer bonito», tiene perfecta cabida. Más peligroso empieza a ser el arte cuando se convierte en una visión crítica de la realidad que pretende modificar. Cuando el arte, a veces, se esfuerza en «hacer feo», echar en cara, mostrar líneas hacia el futuro, empieza a resultar incómodo para quienes están a sus anchas en la sociedad actual, tal como la vivimos hoy.

Los Encuentros de Pamplona, por esto mismo, in-

cluían tremendas contradicciones en su nacimiento: pagados por una de las familias más potentes del país, los Encuentros pretendían sobre el papel nada menos que establecer una comunicación entre las distintas líneas de la vanguardia artística mundial y entre la vanguardia y su triste retaguardia, una sociedad completamente alejada del hecho artístico. Carlos Castilla del Pino se asombraba, desde el primer día, de la ingenuidad que hay que suponer en quien pretende organizar una bienal viva y popular a base de un arte que de lo que trata es de romper con casi todo lo establecido. Muchos pensaban como él.

LA CARA Y LA CRUZ

Un gran esfuerzo económico y de organización ha-



Pamplona, objetivo de los encuentros. Los círculos muestran la presencia física del arte. Pero acercar el arte a esta ciudad, a sus habitantes, no fue posible.

bía preparado uno de los más sugestivos programas que se hayan confeccionado en Europa en los últimos años. El grupo Alea, gobernado por el músico Luis de Pablo y el escultor Alexanco, bajo el mecenazgo de una familia navarra de constructores habían conseguido reunir el último grito en cada expresión artística, aunque se apreciara un notable peso de la música en desprovelo de las artes plásticas. Quizás el hecho de que se buscara la participación popular de toda una ciudad como Pamplona exigía que el arte se tradujera en espectáculos, cosa elemental en la música y muy difícil en las artes plásticas.

En Pamplona se juntaron músicos de primera fila —John Cage, David Tudor, Luc Ferrari, Bussetti, Steve Reich, Tran Van Qué, Hossein Malek, Luis de Pablo, Tomás Marco, Horacio Vaggione, Eduardo Polonio, etc.— los principales artistas vascos, con la excepcional ausencia de Oteyza, los actores-bailarines del Kathakaly de Kerala, las danzantes de Laura Dean, la arquitectura de plástico de Prada Poole en su Ciudad Neumática de trece cúpulas y 15.000 metros cuadrados, la poesía fonética de Lily Greenham, los experimentos de decenas de artistas jóvenes, el cine de Buñuel, Aguirre y Meliès. Un gran programa, para unos resultados efectivos mediocres.

Y no por la calidad de los espectáculos sino porque se redujeron exactamente a eso, a unos magníficos espectáculos en los que el abismo entre arte y pueblo quedaba insalvado.

El honrado interés en que todos los actos de los Encuentros fueran absoluta y totalmente gratuitos, tuvo al menos la virtud de llenar espacios tan amplios como el pabellón deportivo del Anatasuna con 3.000 butacas llenas todas las noches. Tres mil espectadores que luchan por asimilar el contenido de obras novísimas y aplauden con fuerza después de haber captado la relativa cercanía del arte de vanguardia, no son cosa de todos los días en nuestro país. La gratuidad de todos los actos, fue pues uno de los puntos más altos en el interés de los Encuentros.

No se podría decir lo mismo de la presencia del arte en medio de la ciudad, obligando a todos los absentistas del arte a un enfrentamiento que podía resultar violento incluso. Por desgracia, la creación artística en plena calle fue más limitada de lo que hubiera sido deseable. Sin embargo, la obra musical de Agúndez en pleno Paseo de Sarasate, las andanzas de los autores de la poesía pública con signos colocados por toda la ciudad, los corredores de Llimós en chandal con una azucena en la mano, la señalización de Ginaberg, los cien teléfonos de Lugan, etc. tuvieron la virtud de inquietar someramente a la población de Pamplona. Pero, y aquí radica el fondo de la cuestión, ante la total falta de explicación de las claves de un arte tan escandaloso el pueblo de Pamplona, en su mayoría, optó por el escepticismo.

PROHIBIDO ENCONTRARSE EN LOS ENCUENTROS

Hubo problemas de censura. Mediante la autocensura de la organización y el respaldo visible, especialmente en los últimos días, de dos autobuses, dos jeeps y un coche celular de la I Bandera Móvil de la F.P.A.

La censura de la organización se hizo sentir desde el primer día, con la retirada de un cuadro de Dionisio Blanco en la exposición de Arte Vasco Actual. Blanco había reflejado en el lienzo su propia visión del proceso de Burgos y de su repercusión en el País Vasco. El realismo de la expresión y la concreción candente del tema hicieron que la organización —en el fondo la «financiación»— retirase la obra. Ese mismo día, otros artistas vascos como Ibarrola y Arri, retiraron sus obras también. Por otra parte, Eduardo Chillida, en un raptó de genialidad, se llevó en el mismo camión que la había traído de San Sebastián su inmensa escultura de hierro. Explicaría más tarde que no se

trataba de ningún problema de tipo político.

Otros artistas, Javier Morás en concreto, hubieron de reformar sustancialmente el contenido de su obra para que tuviera cabida en la exposición de arte vasco actual. Cuando estos problemas se comenzaron a debatir en el coloquio de la tarde —más conferencia especializada que coloquio— los representantes de la organización y del dinero invertido en ella lo impidieron. «Lo que se pretende es politizar los Encuentros. Y no hará falta que sea la policía la que los prohíba, porque yo mismo los clausuraré si hace falta». La expresión es rotunda.

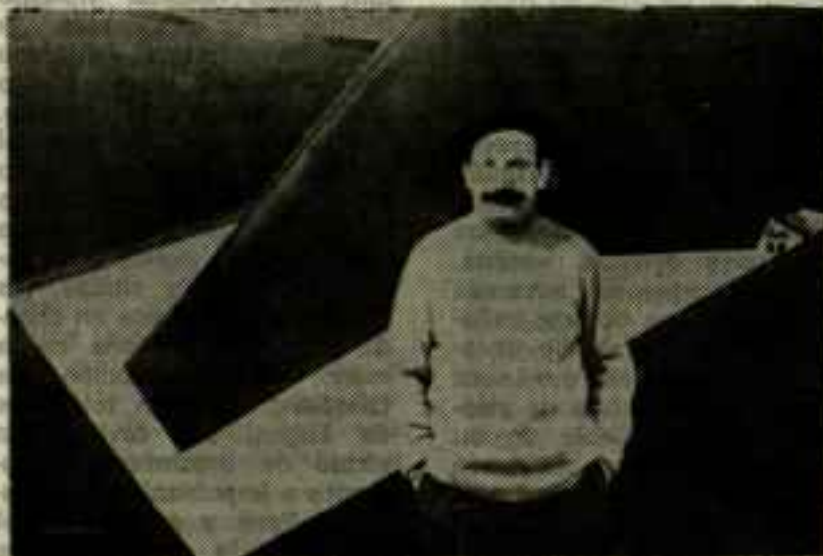
El representante de la Cinemateque Française vio cómo de los 11 films que se había traído de París, sólo 10 fueron exhibidos. Ante tal sorpresa retiró todas las películas programadas para otro día de los Encuentros. El ambiente, al paso de los días, se iba enconando, al tiempo que los Encuentros se convertían en lo que sólo po-

dían ser, una interesante sucesión de espectáculos insólitos.

El punto culminante del enfrentamiento llegaría el viernes, tras el infortunado coloquio de la tarde. Para entonces, sobre un inmenso solar producto del derribo de los cuarteles de infantería, se había conseguido erguir la Cúpula Neumática de Prada Poole. Ese día, sólo en una tarde, 20.000 personas visitarían su interior, con un amplio interrogante que nunca tuvo contestación. El viernes, a media tarde, se pretendió dar la contestación mediante un diálogo sobre «arte y sociedad» a cuya cabeza figuraba Castilla del Pino.

Bajo la cúpula, unas 300 personas dialogaron ordenadamente sobre la necesidad, la esencia, el sentido del arte en relación con el pueblo, su único posible destinatario verdadero. Cuando se llevaba una hora en este diálogo, de nuevo uno de los organizadores lo impidió aumentando el volumen de una obra musical de Mestres Quadreny. El símbolo no puede ser más perfecto: mediante la música libre de la vanguardia, se conseguía impedir la comunicación entre los artistas y el pueblo llano que había entrado a la cúpula más por fisgar que por otra cosa.

Al día siguiente, el coloquio programado para la tarde fue suspendido. Cuando algunos de los encuentristas se dirigían de nuevo a la Cúpula Neumática, la encontraron por el suelo, rota sin remedio. Ante una raja en el plástico, alguien decidió parar los ventiladores. El resultado era inevitable. Más tarde los organizadores explicarían las causas técnicas y los elementos naturales que habían conseguido hundir la Cúpula.



Agustín Ibarrola, pintor vasco, ante una de sus obras. Sería uno de los firmantes del manifiesto contrario al desarrollo de los Encuentros.

EXITO Y FRACASO

Llegó la hora de los balances, un día o dos antes de que los Encuentros terminaran oficialmente con la actuación de un grupo flamenco gitano de Morón de la Frontera. Nadie negaría el esfuerzo por reunir aspectos insólitos del arte de vanguardia occidental y del arte tradicional de Oriente. Nadie negaría el éxito de público que acompañó hasta los más experimentales intentos artísticos de los Encuentros.

El descontento era más profundo. Un grupo de artistas e invitados redactaron un escrito en el que se acusaba a la organización de no «haber estado interesada en promover la confrontación y la discusión de ideas entre los participantes». La queja se hacía más radical al denunciar la imposibilidad efectiva de establecer una comunicación entre el arte y el pueblo. Consideraban los firmantes que los Encuentros habían sido manipulados hasta convertir el arte de vanguardia en un simple caparazón vacío, en «una superestructura ornamental (como casi siempre cuando, en el pasado histórico, la producción artística se ha desarrollado bajo condiciones de mecenazgo) dispuesta para su instrumentalización política».



Dionisio Blanco, autor de la obra sobre el proceso de Burgos, que originó el primer incidente.



Un momento del único coloquio totalmente libre celebrado en la cúpula y suspendido por los organizadores de los Encuentros. El tema fue «Arte y sociedad».

EL ARTE, ARMA ARROJADIZA

Sería preciso hacer una encuesta en Pamplona para ver el resultado real de los Encuentros. Pretendieron acercar el arte al pueblo y el pueblo se alejó escéptico.

Entre tanto y mientras ese estudio no se pueda expresar en cifras y porcentajes, varias conclusiones saltan a la vista:

—La burguesía ha mostrado su capacidad de asimilación incluso de aquello cuyo sentido es luchar contra su predominio social y político; el arte más rompedor. Esto, a pesar de la lucidez de algunos.

—El arte no sólo es considerado como elemento clave de la vida social y política por la izquierda: son las personas más situadas quienes más creen en este valor político.

—Si de lo que se trata es de hacer del arte un envol-

torio ornamental, el dinero empleado en este menester estaría mejor destinado en cualquier otra cosa.

—Los Encuentros de Pamplona, en esta su primera edición, han mostrado hasta qué punto el arte puede ser libre en nuestra sociedad. Si por libre se entiende no sólo su creación sino su actuación sobre el verdadero destinatario de la cultura.

—Con 15 millones o más, se pueden reunir en una ciudad los más atractivos espectáculos artísticos. Lo que, claro está, «hace muy bonito».

—Muchas cosas tendrán que cambiar para que los «Encuentros 74» no sean una copia de los de este año. Será necesario un cambio de estructuras. Y siempre cabe el optimismo.

L. Goldaraz

el «manifiesto» del aprendiz

Los aprendices de 14 a 18 años de Aragón y Rioja acaban de publicar su «manifiesto». Se trata de un documento elaborado por ellos mismos sobre los datos obtenidos en 900 encuestas hechas en diez poblaciones de Huesca, Teruel, Logroño y algunos barrios de Zaragoza capital.

Los aprendices de Aragón y Rioja han dado este paso por su cuenta ya que el proyecto que la JOC lleva entre manos es mucho más ambicioso y tiene un alcance nacional. En el momento de escribir estas líneas el Instituto de la Juventud está tabulando 7.000 encuestas recogidas en todas las regiones españolas; este será el verdadero punto de partida para un estudio serio y de resultados inapelables sobre los problemas laborales, humanos y culturales de los aprendices. El Instituto de la Juventud prometió entregar las encuestas ya tabuladas para finales de junio. Todavía no lo ha hecho y, caso de que el retraso se prolongue, la JOC acudirá al equipo Sastre, de Madrid.

Tengo en mis manos el texto de la encuesta que ha servido de base para este sondeo nacional, absolutamente necesario, y cuya elaboración técnica corrió a cargo de un acreditado grupo de sociólogos. Son 117 preguntas que, bajo el slogan «opinar es vivir», abordan los cuatro aspectos fundamentales de la vida del aprendiz: trabajo, derechos, cultura y tiempos libres.

LA ELABORACION DEL MANIFIESTO

Una vez recogidas las 900 encuestas realizadas en Aragón y Rioja se hizo un resumen previo de sus resultados agrupándolas por ciudades o barrios. A partir de estos resúmenes, se fueron celebrando asambleas con una asistencia de 35 a 70 aprendices en cada lugar. El resultado de estas asambleas de base fue la redacción de un anteproyecto de manifiesto en el que se trataba de reflejar con fidelidad la situación de este grupo de trabajadores, las causas apuntadas por ellos y las peticiones que brotaban espontáneas de sus respuestas. Por fin, una asamblea regional de 300 aprendices de ambos sexos, representantes de las cuatro provincias, elaboró y votó el texto final y expresó su voluntad de darlo a conocer a la opinión pública. Esto es lo que nosotros intentamos hacer en este artículo.

EL TRABAJO: NOS HEMOS ENFRENTADO SOLOS A LAS INJUSTICIAS

La mayoría de los aprendices han empezado a trabajar al cumplir los catorce años. Las razones que les han obligado a tomar esta decisión han sido la penuria de medios económicos de su familia y la necesidad de aprender un oficio para defenderse el día de mañana. Y es aquí donde empiezan los fracasos: «no aprendemos el oficio, dicen ellos, sino que nos tienen de recaderos o cambiamos de trabajo continuamente».

Otros hacen el trabajo de un oficial, sobre todo cuando llevan ya algún tiempo, pero siguen cobrando como aprendices. Por supuesto, su opinión nunca cuenta ni merece la pena ser escuchada. ¿Desde cuándo tienen los críos derecho a pensar o, lo que es peor, a discrepar? Pero a trabajar, sí: «muchos de nosotros

OPINAR QUÉ OPINAS TU ES VIVIR

- el trabajo
- los derechos
- los estudios profesionales
- los tiempos libres

hacemos dos, tres o más horas extras, nos lo piden en el trabajo (a veces nos obligan) y para ayudar a la familia. Las pagan muy poco y algunos no las cobramos».

Y el «manifiesto» sigue con frases que golpean como mazazos y que tienen toda la objetiva frescura que da la espontaneidad del anonimato: «No conocemos nuestros derechos, nadie nos los ha enseñado». «Algunos no tenemos contrato de trabajo». «Nos hemos tenido que enfrentar solos ante las injusticias»...

FORMACION PROFESIONAL: LA PREPARACION QUE NOS DAN NO SIRVE PARA EL TRABAJO

Sorprendente acusación, pero formulada en el texto con absoluta claridad: «A los aprendices de las escuelas profesionales el estudio nos da una preparación técnica, pero no nos da una visión de la realidad. Está separado de la vida que viven los aprendices que trabajan y nos aleja de ellos».

Los problemas de la enseñanza en estas escuelas son endémicos y parecidos

a los que aquejan a la enseñanza en España. Los aprendices lamentan principalmente la existencia de profesores sin preparación para enseñar y la ausencia de participación en las decisiones que les afectan más directamente: gobierno, economía, plan de estudios, control de sanciones... Y una vez más, el eterno problema de la desigualdad de oportunidades para la mujer: «las aprendizas tenemos pocas posibilidades de aprender un oficio; existen muy pocas escuelas para nosotras».

TIEMPOS LIBRES: PROHIBIDO DIVERTIRSE

Muchos aprendices, sobre todo aquellos que alternan las horas de trabajo con las de estudio, apenas tienen tiempo libre. Incluso «muchos no tenemos libre el fin de semana». Tienen muy pocos días de vacaciones, y no todos: «A algunos no nos dan vacaciones».

El apartado que se refiere a las diversiones merece ser copiado íntegramente: «Los cines, bares y bailes son prohibidos por la Ley para los menores de 16 ó 18 años y no tenemos otros lugares a donde ir. ¿Por qué si tenemos edad para trabajar y para que nos utilicen como consumidores, no la tenemos para entrar al baile, bar... y para divertirnos? Y ¿por qué no tenemos lugares propios donde organizar nuestras diversiones? Las diversiones que hay son muy caras».

CULTURA: NUESTRA FORMACION ES MUY POBRE

Entre los aprendices hay muchos que nunca han tenido la posibilidad de estudiar; de la escuela han saltado al «currelo»; es la discriminación brutal que nace como consecuencia de una sociedad dividida en clases. Algunos estudian después de las horas dedicadas al trabajo, pero esto, dicen, «no nos capacita para el oficio, ni para que pensemos y seamos personas».

Y los mayores, ¿qué? ¿Cómo se portan con ellos los mayores? ¿Qué atenciones, o consideraciones o ayudas les prestan? «Nos consideran siempre menores a los que se puede hacer callar de

un sopapo, como si no tuviéramos nada importante que decir».

TODO ESTO, ¿POR QUE?

Los aprendices creen saber por qué ocurre todo esto. Lo dicen con la rudeza, la valentía y la sinceridad de quien sabe que se está limitando a resumir en una frase la opinión de 900 compañeros; lo dicen sabiendo que es una verdad molesta y amarga, pero digna de ser gritada: «Los patronos solo nos quieren para sacarnos el jugo, no les importa más que ganar dinero a costa de lo que sea. Nos prefieren a nosotros porque no protestamos y ganamos poco».

Y junto a estos patronos de carne y hueso están esos otros fantasmas que mueven la tramoya desde la sombra: «los cines y diversiones sólo son para sacarnos el dinero y que nos olvidemos de nuestros problemas».

QUEREMOS QUE NOS TRATEN COMO PERSONAS

Este es el último punto del manifiesto. Los aprendices hacen en él una llamada a las autoridades, a la iglesia, a los adultos y, en especial, a sus compañeros de clase, a todos los trabajadores, para que tomen conciencia de su situación y pongan los medios a su alcance para conseguir lo que ellos piden con urgencia:

QUE la entrada al trabajo sea a los 18 años. Que, desde los 14, se dediquen 4 horas al trabajo y 4 al estudio.

QUE ninguno de nosotros trabaje ni estudie más de 8 horas. Y que el sueldo que recibamos por ello sea suficiente para cubrir todas nuestras necesidades.

QUE no haya ninguna fiesta recuperable, todas sean pagadas. Que en caso de enfermedad o accidente se cobre el sueldo íntegro.

QUE nos enseñen los derechos que tenemos. Que podamos descubrir y tengamos medios para defender, junto a los demás aprendices, nuestra dignidad como trabajadores.

QUE participemos de forma activa en las decisiones, tanto en el tra-

bajo como en la Escuela Profesional.

QUE el día 31 de enero sea de nuevo declarado **DÍA DEL APRENDIZ**, y puesto en el calendario laboral como fiesta pagada.

QUE se nos faciliten locales y eliminen las dificultades para reunirnos. Que los clubs se puedan abrir con un permiso sencillo de la alcaldía, y se eliminen las revisiones y trámites.

QUE tengamos diversiones propias de nuestra edad, en las que podamos decidir y dirigirlos.

QUE todos tengamos como mínimo un mes de vacaciones al año, en verano.

Digamos, para terminar, que este «manifiesto», elaborado por los aprendices de Aragón y Rioja, no es más que un avance de lo que puede ser el gran estudio nacional que se elabora como resultado de las 7.000 encuestas que se están tabulando. Los resultados serán entonces más completos y esto nos permitirá tener una visión más profunda de todas las vertientes del problema.

Lo importante es que se trata de un estudio hecho desde la base, sin presiones de ningún tipo y que refleja de manera inequívoca, las condiciones de vida y de trabajo de un amplísimo sector de trabajadores que, normalmente, ni siquiera son tenidos en cuenta por la sociedad, incluso por los grupos más inquietos de la misma.

Creo que merece la pena resaltar, como uno de los resultados más positivos de este intento de la JOC, el hecho de que por primera vez en la historia del movimiento obrero español, este grupo de trabajadores, el más vulnerable, ha tomado conciencia de grupo homogéneo y se está preparando para luchar contra la explotación a que se ve constantemente sometido. Este es el deseo último con que se cierra el «manifiesto»: Pedimos a todos los aprendices y aprendizas «que superemos las divisiones entre nosotros, nos unamos en las empresas, barrios, clubs..., etc., pensemos en nuestra situación y nos organicemos para actuar contra estos problemas».

Tomás Muro

«la perona» barrio amargo

La Perona es una calle que llega desde el Puente del trabajo hasta la riera de Horta, siempre pegada a la vía del tren que va para Francia. Está situada en un lugar bastante céntrico de Barcelona, entre las calles Sagrera y Guipúzcoa. En esta calle de barracas, viven unas cinco mil personas, de las que el ochenta por ciento son gitanos y el otro veinte por ciento se les llama castellanos; y casi todos, tanto gitanos como castellanos, son inmigrantes de las provincias andaluzas.

Siempre he pensado que para el «Omnium Cultural», institución de la cultura catalana sería un buen golpe el saber que en los catalanes barrios del «Clot» y la «Sagrera» viven, nacen y mueren unos seres que, cuando oyen hablar catalán, dicen entre sí: «esos son extranjeros». Y es que este suburbio, rodeado de rascacielos y avenidas, está tan lejos de Barcelona como un pueblecito de Sierra Nevada.

¿Y por qué no hablar de racismo? Está de moda: Estados Unidos, Angola, Sudáfrica y La Perona. La mayoría gitana dicta la ley en el barrio; son los amos y se mueven a sus an-

chas. La minoría castellana es la aristocracia, una aristocracia humillada, triste, amarga, pero siempre consciente de su superioridad. Estas gentes, de espíritu ridículamente aristocrático, no se quejan de la barraca sin agua, sin desagües, ni del trabajo eventual, ni les preocupa las reivindicaciones sindicales o la carta de los derechos humanos.

Nada de eso les humilla. Sólo hay una cosa que les avergüenza y les hace sufrir: sus vecinos, los gitanos. Una castellana sólo visitará y será visitada por otra castellana, sólo hablará con castellanos. Consideran la cercanía de los gitanos como una plaga terrible y cuando están juntos hablan en corro y en voz baja para criticar a sus vecinos. Y siempre que ocurra una desgracia, la acusación recaerá sobre los gitanos; pero siempre, en voz queda y entre ellos, porque tienen miedo. Tienen miedo y odio a sus pequeños tiranuelos.

Y entretanto, los presuntos tiranos, inconscientes de serlo y de los terrores que provocan, siguen su propia vida: una vida que, si la lleva un hombre rico y bien vestido se le llama

la vida padre y todo el mundo la envidia; si la llevan los habitantes de un país superdesarrollado, se dice que eso sí que es filosofía y se estudian sus usos y costumbres; si la llevan los de un país subdesarrollado, se dice que es vagancia natural y se les campadece; si la llevan los gitanos, se les desprecia y se les considera como indeseables.

Y todo esto, ¿por qué?

—Porque los gitanos son ladrones.

—¿Sí? ¿Más que el capitalista de una inmobiliaria, más que el casero que vive del alquiler de veinte pisos heredados de su tía rica, más que quien se permite el lujo de tener pisos cerrados?

—Porque los gitanos son sucios.

—¿Sí? Me gustaría a mí ver a las más pulcras mujeres «civilizadas», con un montón de hijos, teniendo que ir a buscar el agua a la fuente y hacer «cola» (y sin chillar a los que están delante si tardan mucho), en una barraca pobre con una o dos habitaciones, sin WC y viviendo en una calle llena de barro. Cualquier gitana podría darle lecciones de limpieza.

el malestar de los médicos jóvenes

—Porque los gitanos son unos salvajes.

—Esto sólo puede decirlo quien no los ha tratado de cerca: es una brutal difamación. Pero bueno, ¿cómo sería quien lo dice si hubiese nacido en un suburbio sin escuelas y hubiese sido pisoteado por la sociedad desde su infancia? En La Perona no hay nada de nada. Pero la sociedad sigue tranquila, tiene las espaldas anchas.

Hasta habrá, sin duda, quien diga que hay que conservarlo así porque es un barrio pintoresco, alegre, «tipical». Y en las mañanas soleadas de abril, habrá quien piense al pasear por La Perona: «Qué bonito el sol que hace brillar la cal de las casitas, y las mujeres de colores que van y vienen con cubos frescos de agua, y los viejos enfajados y arrugados que duermen al sol, y los jóvenes hechos de moreno y rizos y la guitarra que canta y los niños que juegan con un carrutón desvencijado.» Pues sí. Pero yo me pregunto: ¿quiénes son y dónde están de verdad los salvajes de esta sociedad?

Entretanto, hay cosas que hacer; cosas que en La Perona son urgentes y que entre todos debemos conseguir: una cartilla de seguro, un piso con agua, una escuela para los niños, un asilo para los viejos y un mes de vacaciones al año para todos.

Ahí está La Perona, un barrio dividido y olvidado.

Olga Castelló

E. M.

Los conocimientos en la ciencia y el arte de curar han aumentado en lo que va de siglo de tal manera que no hay médico que pueda estar al día en todos ellos y, por otra parte, supondría un gasto enorme hacerse con todo el material necesario para un ejercicio amplio de la profesión. La medicina de equipo se ha impuesto. La especialización es ya tan obligada que hasta la medicina general del clásico médico de familia se considera una especialización más.

La Seguridad Social y las sociedades de asistencia médico-farmacéutica son las que hacen de intermediarios entre el médico y el enfermo y proporcionan instrumental y aparatos. La medicina ha dejado de ser una profesión liberal en la que los médicos tenían libertad e independencia y ha pasado a ser un trabajo por cuenta ajena supervisado en todos los aspectos.

CAMBIO Y SHOCK

Todo cambio brusco produce un «shock» y, lógicamente, éste también lo produjo por las inevitables consecuencias de orden económico que trajo consigo a una porción de profesionales y por la actitud coactiva que sobre ellos pesó de parte de los regidores de la cosa pública, promotores de este cambio allá por el año 1943.

Las acusadas cualidades humanas de los médicos les hicieron adaptarse a este cambio en bien de la colectividad y con los mejores deseos.

La puesta en marcha del Seguro Obligatorio de Enfermedad triunfó y sigue actualmente con la Seguridad Social en la que paulatinamente van siendo incluidos no ya sólo los «económicamente débiles» sino numerosas familias de económicamente fuertes, con la consiguiente repercusión en la economía de los médicos que siguen ejerciendo en sus consultas particulares.

Y aquí hay que anotar un patente contrasentido: De año en año sube de modo alarmante la cantidad estimada por la hacienda pública como ingresos de los médicos por ejercicio

profesional libre, siendo así que entre la Seguridad Social, los Montepíos y las sociedades de seguro libre les han quitado tanto como el 90 por 100 de sus clientes posibles y cada año van teniendo entrada más familias en esos seguros, por lo que lo lógico sería ir disminuyendo en vez de acrecentar esas estimaciones fiscales.

HAY ALGO QUE ENSOMBRECE LOS TRIUNFOS

Vamos viendo en estos tiempos nacer una porción de centros asistenciales magníficos creados por la Seguridad Social y por las Diputaciones provinciales y dotados de moderno material. Realmente ningún enfermo debe quedar sin asistencia, por costosa que ella sea, y el logro de esto es sin duda un triunfo que se pone de manifiesto en los discursos inaugurales de Residencias y Hospitales.

Pero hay algo que ensombrece estos triunfos. Elemento básico de la asistencia médica es el médico. Este ha sido siempre persona de una capacidad de aguante excepcional; los atrasos en el cobro de haberes y el recargo en los arbitrios municipales a sus clientes fueron armas reiteradamente utilizadas contra ellos por monterillas y caciques, sin que en lo que va de siglo se recuerde de más reacciones violentas que la huelga de Jerez de la Frontera y algún esporádico e individual «tomarse la justicia por su mano».

En los últimos tiempos los «conflictos laborales» de varios centros hospitalarios, los artículos explosivos de algunas revistas profesionales y la actitud de los asistentes al Congreso de la Juventud Médica celebrado días pasados en Valencia, son muestra de que esa capacidad de aguante se va saturando, de que existe un descontento cada día más extenso entre los profesionales y, lo que es peor, de que no confían para nada en las personas e instituciones que tienen como primordial obligación la de velar porque las cosas vayan como Dios manda.

PARO Y ACUMULACION DE PUESTOS DE TRABAJO

Los sueldos bajos «porque no hay que contar con que los médicos pueden ejercer libremente», por la falta de estos clientes obligan al pluriempleo y, así, 24.000 médicos desempeñan 40.000 puestos de trabajo (datos expuestos por el doctor Quesada en el Congreso de Valencia), con lo que hay médicos en paro cuando, si cada puesto estuviese bien dotado, se podrían colocar otros 16.000 médicos más. Y la falta de escrúpulos, unida a la cómplice tolerancia de la Administración, hace que, en algunas ocasiones, se acumulen en la misma persona cargos en lugares tan distantes que sólo con el don de la ubicuidad podrían ser atendidos.

En el medio rural la situación es más grave, di-

cho sea en un sentido de justicia social. Por el hecho de ser licenciados les corresponde a los médicos el coeficiente «4» para la regulación de su sueldo y así se les consignó, pero se estimó que estaban bien pagados abonándoles sólo media jornada. ¡Eso a unos funcionarios que no tienen hora del día ni de la noche en que no se les pueda llamar, que se les saca de la cama, del cine o de misa, de la cena de Nochebuena o de la boda de la hija, que no pueden ausentarse 24 horas sin previo permiso del alcalde y dejando el servicio cubierto y que no pueden disfrutar un permiso sin antes buscar un sustituto! Parece que fórmulas de compromiso darán fin en el plazo de unos años a esta situación absurda e injusta hasta tal punto que nunca debió haberse producido y cuyo arreglo, para ser justo, no debiera estar sometido a plazos.

Pero no es eso sólo. Uno de los pretextos aducidos para justificar el minisuelo de los médicos titulares es el de que eso lo compensaban con sus ingresos por asistencia a las familias pudientes. El sistema de igualatorios venía a proporcionar al médico unos ingresos que oscilaban entre las 200 y las 400 pesetas mensuales por familia. Ahora bien, de esas familias muchas se han ido, en busca de mejor estar, a centros industriales, y los que han quedado han pasado a recibir su asistencia por intermedio de la Seguridad Social, con lo que el médico no cobra ya más que

unas 22 pesetas por familia al mes. Con esto no creo que cause a nadie extrañeza que estén sin médico cerca de 800 municipios españoles, de cuya asistencia tienen que hacerse cargo los médicos de los ayuntamientos limítrofes, asistencia que, por las distancias, no puede ser la que debiera y que entorpece también la que debe prestarse a los del ayuntamiento del que el médico es titular.

TARDANZA EN LA CONVOCATORIA PARA LA PROVISIÓN DE PLAZAS VACANTES

Otro grave motivo de queja de los profesionales de la medicina es la tardanza de la Seguridad Social y de la Administración en las convocatorias para la provisión de plazas vacantes, pues vienen transcurriendo varios años de unas a otras, con perjuicio notorio de quienes están sin colocación y con las condiciones exigidas para optar a ellas, lo cual, siendo ya de por sí grave, no es todo el mal derivado de ello sino que al ser nombrados interinamente otros médicos para el desempeño de esas plazas vacantes, el largo tiempo de duración de esas interinidades es motivo de que echen raíces en el que debía ser un destino temporalmente corto. Y cuantas más raíces echan más cuesta desarraigarlos, creándose con ello roces molestos y situaciones de tensión que a nada bueno conducen, porque los interinos, en un país en el que las provisionalidades suelen hacerse definitivas por prescripción, es muy humano que lleguen, con la tardanza, a creerse en situación

estable, y los que esperan el anuncio de esas vacantes dedicando sus esfuerzos a poder concursar y disputar noble y legalmente una plaza que puede ser la solución de su porvenir, es también muy humano que pongan el grito en el cielo al pensar que ese puesto de trabajo se les puede escamotear por arte de birliborloque.

Total, disgustos, roces y tensiones por fallos administrativos que no se explican en estos tiempos de tecnocracia y burocracia. ¿Pueden ver esto con calma los médicos que viven mal por falta de una colocación?

LA SOCIALIZACION, PALABRA «TABU»

De vez en cuando se dan opiniones acerca de la socialización de la medicina y de los médicos. La palabra debe ser considerada «tabú» en algunos medios por el rechazo inmediato que provoca. Si socializar es, según el diccionario, *transferir al Esta-*

do, u otro órgano colectivo las propiedades, industria, etc., particulares», no hay duda de que la medicina está socializada y no cabe discusión sobre ello. Ahora bien, para los sociólogos, la socialización de una persona es el hecho de asimilar ésta las normas y valores de un grupo social. Y, siendo así, tampoco creo que haya posible discrepancia si afirmamos que los médicos están inmersos en una civilización y una cultura cuyas normas y valores fundamentales forman parte de su propia personalidad. Negar la socialización de los médicos, en este sentido, no es precisamente hacerles un favor.

A las palabras no hay que tenerles miedo y lo malo será que la falta de comprensión de que son víctimas los profesionales de la medicina, lleve a éstos no a su socialización, en el sentido que a la palabra dan los que la rechazan, sino a su proletarianización, que sería muy lamentable.

BOLETO DE SUSCRIPCIÓN A «ESFUERZO COMUN»

Don

Calle

Población Provincia

Desea suscribirse a «ESFUERZO COMUN».

Su importe total es de 300 pesetas anuales.

☐ Envío por giro postal n.º

☐ Entrego en propias manos.

☐

Ponga una X en el cuadro que le interesa.

Los pobres al servicio de los ricos

Cada vez los más ricos, son más ricos. Esto puede decirse respecto de los países y respecto de las personas de un mismo país. Cuando se dice respecto al orden internacional, incluso hacen esta manifestación de queja los que, dentro de sus países, se hallan con ese mismo problema antisocial, sin adoptar medidas eficaces para abordarlo. Si nosiéramos interés en remediar lo que está a nuestro alcance podríamos apreciar la sinceridad de corregir tales diferencias, pero no es así.

Dentro de los países pobres, que claman contra la situación en que les colocan los países ricos, sigue acentuándose esa diferencia entre ricos y pobres, sin que se tomen medidas adecuadas. ¿Cómo remediar esa tendencia a aumentar las diferencias entre pobres y ricos?

Si debemos respetar la propiedad, como derecho inseparable de la persona humana, y, como tal debemos procurar que todos tengan propiedad, ¿cómo llegar a conseguir una distribución más justa?

El único camino será el que consista en una mejor distribución de los incrementos de patrimonio, a través del impuesto y de las rentas de trabajo. Si no se tratan adecuadamente las rentas de capital, los que tengan estos ingresos, seguirán manteniendo sus diferencias porque podrán volver a invertir, ya que los perceptores de ren-

tas de trabajo, apenas podrán ahorrar para llegar a ser también inversores. El fomento del ahorro en las clases receptoras de rentas de trabajo, apenas puede variar la situación actual del dominio monopolizado de los patrimonios productivos, por su pequeña cuantía, por su organización actual por la tendencia al consumo, fomentada por los dueños de los patrimonios productivos, para que esas actividades sigan siendo ventajosas.

Hoy día, los humildes, disponen de la mayoría del patrimonio financiero o dinero, pero no controlan, ni muchísimo menos, los incrementos de patrimonios productivos, sino que contribuyen a asegurar sus rendimientos en manos de sus poseedores actuales.

La situación actual, en lo que respecta a los patrimonios productivos, les permite el utilizar los recursos financieros de un país, sin que se altere el control de su dominio. Las rentas de capital, por tanto, favorecen casi exclusivamente a los propietarios de capital, patrimonio social productivo.

La vía más hacedera, pero sujeta a numerosas tensiones, será la distribución equitativa entre las rentas del trabajo, con preferencia al patrimonio-capital, pero sin desconocimiento de lo que se le debe en justicia a dicho patrimonio-capital. Hemos de tener presente que nadie ahorrará si no se respeta la participación de la renta que

corresponde al ahorro-inversión.

Una mayor participación en las rentas del trabajo, tampoco dará una solución deseable, si no se arbitran los medios para que se extiendan o aumenten en número los propietarios del capital productivo, con intervención eficaz. El tener una propiedad reducida y atomizada, no impedirá el poder de unos pocos bien organizados y agrupados. También hay que tener en cuenta la necesidad de fortalecer las empresas, para que sigan su proceso de creación de bienes satisfacción de necesidades, evitando su descapitalización.

Se precisa que los recursos financieros de los humildes y sus rentas de trabajo, así como su previsión, esté al servicio de sus poseedores y del bien común, con personalidad y categoría equiparada a cualquier otra.

Mientras se desvíe su uso hacia el consumo (televisor, electrodomésticos, muebles, etcétera) y hacia la vivienda (nos referimos a sus ahorros) y no puedan controlarse los recursos financieros sobrantes, se mantendrá y aun reforzará el exclusivismo y concentración del patrimonio productivo, en pocas manos.

¡Nadie con más razón que los humildes, puede pedir el que se respete la propiedad, sobre todo la suya, porque la otra está bien defendida!

Carlos Bandera

notas reticentes

ESCRIBE: **josep carles clemente**

Al iniciar esta colaboración, que pretende ser quincenal, como cada número de esta revista, creo que no vendría mal establecer unos supuestos previos que guiaran al lector sobre las intenciones que han movido al autor a escribir estas y futuras líneas.

Aunque mis tareas profesionales me alejan un poco de este tipo de colaboraciones —prefiero investigar en la Historia reciente de nuestro país e interrogar a los hombres que la moldean— he caído en la tentación de poner en los papeles aquellas ideas y opiniones que suelen vertirse en privado con los amigos y hermanos políticos. Y han sido precisamente éstos los que en más de una ocasión me han acuciado y animado a hacerlo.

Estas Notas serán reticentes porque insinuarán alguna especie maliciosa, dando a entender que aunque fuera necesario o conveniente guardar silencio acerca de ellas, el autor cree higiénico el ventilador a ras de tierra y a cielo abierto. Estas especies —que podrán ser políticas, económicas, históricas, religiosas, literarias, sociales, etc.— sílo tendrán aquella limitación que viene impuesta por el discutido artículo segundo de la «Ley Fraga» y que por miedo a ventilarlas suelen guardarse en un baúl a la espera de mejores aires.

Antes de empezar con el destripe de mitos y tópicos al uso, el autor piensa que no vendría del todo mal pararse antes de iniciar la carrera y efectuar un «strep-tease» político para no llamar a engaño a los hipotéticos lectores.

No soy integrista, ni comunista, ni tradicionalista, ni fascista, ni marxista-leninista, ni colaboracionista, ni franquista, ni tecnócrata.

No pertenezco, en ninguna de sus matizaciones, al Opus Dei, ni a Acción Católica, ni a la A. C. N. de P., ni a las Congregaciones Marianas, ni a Pax Romana, ni a los Capuchinos de Sarriá, ni a los monjes de

Montserrat, ni a los Carmelitas Descalzos o Calzados, ni a los Claretianos, ni a los Franciscanos, ni a ninguna Orden religiosa o para-religiosa.

No ambiciono ser ministro, ni subsecretario, ni director general, ni secretario general técnico, ni Procurador en Cortes, ni Chambelán, ni primer bailarín de la Opera rusa, ni Lord del Almirantazgo.

strip - tease político

Me deja tan indiferente la Monarquía como la República, la guerra civil española como los golpes de estado africanos, los guerrilleros de Cristo Rey como las obras teatrales de Alfonso Paso y epígonos.

No soy admirador de Lola Flores, ni de Raphael, ni de López Rodó, ni de Fernández de la Mora, ni de Guruceta, ni de Rexach, ni de Diego Ramírez, ni de Nixon, ni de Emilio Romero, ni de Ginés de Buitrago, ni de Rodolfo Valentino.

Nunca he sido regencialista, ni presidencialista, ni zemanillista, ni monarquista, ni del Frente de Juventudes, ni unificado.

No he jurado los Principios Fundamentales del Movimiento, ni adhesión a Franco, ni a Juan Carlos, ni he votado en ninguno de los contados referendums que se han realizado en España porque, por diversas circunstancias, no me dejaron.

Creo en el diálogo abierto, en la democracia a secas, en el socialismo de faz humana, en la expropiación de bienes a los ricos, en la igualdad de oportunidades y en el culto a la humildad.

Me siento vinculado por tradición familiar y por propia convicción a la izquierda intelectual y a la Oposición política, como mandan los cánones.

Soy carlista a secas y sólo reconozco la autoridad de los Borbón Parma y la que emana del pacto Dinastía-Pueblo.

Soy católico y no tengo otra opinión religiosa que la que señala en todo momento el Papa.

No me gusta España y en las actuales circunstancias no tendría ningún inconveniente en nacionalizarme andorrano o chino, lo mismo me da, pero me quedo aquí para chincar a mucha gente.

Soy antiimperialista, anticapitalista, antibellicista, antibeato y anticaciquista.

Si algún día dejara de ser carlista sería anarquista.

Admiro a Antonio Machado, a Valle Inclán, a Raimon, a Martin Luther King, a Ernesto «Che» Guevara, a Helder Cámara, a Carlos Hugo, a Salvador Allende, a Juan XXIII, a Dubcek, a Rabindranat Tagore y a Pablo Picasso.

No me fio de las informaciones de TVE, ni de la salud económica de la economía española, ni de los buenos augurios que nos envían una y otra vez los voceros progubernamentales respecto a nuestra pronta entrada en el Mercado Común Europeo occidental.

Me importan poco Gibraltar, las asociaciones políticas, los «ministables» y las cenas de Gavilanes.

Sólo tengo una lealtad, una ideología, un Dios y un objetivo vital.

Me parecen inmorales los «affaires» de Matesa, del aceite de Rondela, las guerras del Vietnam, Oriente Medio, Burundi y la represión a los universitarios, obreros e intelectuales.

Por hoy ya es suficiente. Hasta la próxima... si la autoridad competente no dispone lo contrario.

TRIBUNA LIBRE

La sección «TRIBUNA LIBRE» quiere ser una ventana abierta al contraste de pareceres. En ella pueden colaborar nuestros lectores y amigos que lo deseen. La dirección de la revista no comparte necesariamente las ideas expresadas en los artículos o comentarios que aquí se publican. Todas las colaboraciones deben ir firmadas, sin seudónimos, y someterse a los límites del breve espacio de que disponemos.

trabajo y fiesta

NATURALEZA E HISTORIA

Es difícil saber qué hay de natural y qué de histórico en el ser y actuar humanos. Están muy entremezclados. Han variado mucho las ideas que los hombres se han forjado sobre esta cuestión. Para unos, el campo de lo natural se extiende tanto, que lo histórico apenas tiene entidad: hoy, postulan esta tendencia aquellos conservadores, que se aferran a un pasado histórico que les favorece y pretenden negar las corrientes revolucionarias como antinaturales. En el otro extremo, los que piensan que en el hombre todo es historia, se encuentran los que para justificar sus utopías, no vacilan en poner en entredicho la misma dignidad del ser humano, la unidad de nuestra especie y todo alegato justiciero contra el éxito histórico.

Lo que parece más seguro es que en el hombre, naturaleza e historia están indisolublemente unidos. Quizá una de sus características, en la que más acusadamente se manifiesta esta fusión es en la rotación de períodos de trabajo y otros, más breves, de descanso en la vida del hombre. En la tradición judeo-cristiana, esta rotación se concretó en 6 días laborables y uno festivo. Pero lo que nos interesa saber, sobre todo, es lo que el hombre ha hecho históricamente con esas exigencias naturales de trabajo y de descanso en su vida.

TRABAJO

El trabajo es una de las características más definitorias del ser humano. A través de él, del ejercicio de sus facultades creadoras, el hombre conquista

la naturaleza inicialmente hostil, desarrolla su personalidad y eleva las condiciones existenciales de su especie. La historia del trabajo humano es la parte más significativa de toda su historia. Nos muestra un largo proceso de socialización creciente y de cobertura más segura de sus necesidades. El ser humano, el más inerte e indeterminado de la naturaleza viva, hubo de aunar sus esfuerzos con sus semejantes. Y el incremento de las interrelaciones laborales disminuyó el grado de autonomía de cada hombre. Del cazador primitivo que se autoabastecía —a sí mismo o a su grupo familiar— a la economía de intercambio, en la que la mayoría produce bienes aptos para satisfacer necesidades ajenas, hay un salto cualitativo, que explica el progreso histórico. A eso hay que añadir

el incremento de las fuerzas humanas a través de los útiles del trabajo, cuya importancia en la civilización y en los cambios drásticos producidos en ella, no necesita ponderarse.

EXPLOTACION

Lo que precisa ser subrayado es el aspecto oscuro de las relaciones de trabajo. El hecho histórico de que minorías de hombres se sustraieran a la ley universal del trabajo y comenzar a beneficiarse de los frutos del trabajo ajeno. Aquí entran todos los caminos laborales que van desde la esclavitud hasta las modernas formas de asalariado. ¿Cómo surgió esta diferenciación entre los hombres en su trabajo y, la consecuencia de ello, en toda su vida? Sobre este punto han surgido muchas teorías más o menos convincentes. Pero parece que debió de ser a raíz de ciertas invenciones civilizadas que permitieron salir del estrecho límite de la subsistencia insegura y empezar a acumular excedentes. Los que en aquel momento pudieron arrebatar la parte más sustancial de estos excedentes inauguraron la explotación del hombre por el hombre.

ALIENACION

A los opresores les preocupaba la estabilización de aquella situación beneficiosa para ellos y surgieron los mitos sociales tendentes a que los oprimidos aceptaran tal estado de cosas sin rebelarse

e incluso de buena gana. En la medida en que esta explotación concedía un margen de seguridad y de mínima subsistencia a los trabajadores, la aceptación era más fácil. La revolución burguesa, para crear un mercado de mano de obra barato y móvil acabó la seguridad del Antiguo Régimen y así, a la intemperie espacial e histórica, nació el proletariado. Proletariado cuya vanguardia más beligerante y consciente, puso en entredicho la misma raíz de la explotación clasista: la apropiación minoritaria de los bienes de producción y el subsiguiente despojo de la cuantía mayor del excedente.

DESCANSO

A través del descanso el ser humano recupera las energías perdidas en el trabajo. Pero el hombre necesita más para sus horas no laborables. Sus energías formidables de juego y deseo deben salir al exterior con la misma potencia con que su actividad creadora se vuelca en el trabajo. El descanso ha de ser también fiesta. Precisamente lo que el progreso tecnológico ha traído consigo ha sido la disminución del tiempo laboral y el incremento del libre. Hoy ya entendemos esta ampliación del descanso como un derecho fundamental del hombre. Así el artículo 24 de la Declaración de las Naciones Unidas, que recoge estos derechos, dice textualmente: «Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una

limitación razonable de la jornada de trabajo y a vacaciones periódicas pagadas».

FIESTA

Hemos empleado la expresión tiempo libre para designar el descanso. El lenguaje nos define su oposición al tiempo de trabajo, presidido por la necesidad. ¿Hasta qué punto es libre ese tiempo? No hay duda de que hasta un esclavo sentiría una sensación de liberación al acabar el trabajo diario. Pero siempre que el agotamiento no dejase hacer otra cosa que descansar, no se habría tampoco rebasado el nivel de la necesidad. La libertad del descanso empezaría cuando el hombre pudo empezar a convertirlo en fiesta. Si bien el sentido de la fiesta implicaría además una falsa libertad, una alineación, en cuanto llevase incorporados los mitos justificadores de la sociedad vertebrada según las clases nacidas de la posición en la relación de trabajo. Esto no quita para que, junto a la alienación degradante, no se diera en el Antiguo Régimen una vibración popular que configurara la fiesta en ritos colectivos de vivencia. Ritos, colectivos que marcaban el encuadre de la existencia humana en los ciclos de la naturaleza. La revolución industrial y la emigración del campo a las ciudades rompieron aquellas fiestas campesinas, cuya supervivencia reviste la nostalgia y evocación del folklore. La soledad del hombre en

la ciudad se agudizó en el tiempo libre, al sentirse perdido en multitudes, que no habían encontrado la forma de insertarse en ritmos colectivos de nuevas fiestas.

SOCIEDAD DE CONSUMO

La conciencia de explotación en el trabajo y la frustración del tiempo libre, que acarrea ese cansancio psíquico de los lunes, creaban, en el marco de la sociedad industrial, un malestar profundo capaz de destruir sus fundamentos. La clase dirigente se aprestó a defender sus posiciones. Su respuesta fue inteligente: el consumismo, el aumento de las migajas del bienestar para aquellos a los que sigue negando el derecho a sentarse en la mesa. Reducción de la jornada de tra-

bajo, disminución del esfuerzo físico en el mismo, automatismo creciente, aumento del poder salarial son los rasgos de las empresas neocapitalistas. Cada vez son menos las facultades creadoras que el operario debe poner en su trabajo y ¿el tiempo libre?

La sociedad desarrollada, que se nos propone como modelo, es la gran manipuladora del ocio. Se nos fuerza a convertirnos en consumidores, a que empleemos nuestros ratos de esparcimiento en consumir mercancías materiales o culturales; a que sigamos siendo esclavos de los deseos y sensaciones que ellos —los que se van a luchar— nos inculcan. Espectadores boquiabiertos de la tele o del fútbol, somos incapaces de participar alegre y co-

munitariamente en una fiesta. Se excita la mollicie y el erotismo, mientras que nos dejamos arrebatar el placer de la amistad y de la conversación. Y aun esa evasión triste y angustiosa —la droga es sólo su manifestación más acusada y perniciosa— se estratifica según los ingresos dinerarios. Y se parcelan bienes nacionales —playas, parques, riberas fluviales o montes— en beneficio de los más afortunados.

Por eso, y por todo lo implícito en ello, los carlistas no creemos en la tecnocracia. Defensores del Trabajo y de la Fiesta, decimos NO a la sociedad de consumo. La encontramos injusta y aburrida.

P. J. ZABALA

**RECTIFICADOS Y
ENCAMISADOS DE TODA
CLASE DE MOTORES
DE EXPLOSION**

**RECTIFICADOS
ALMARCEGUI, S. A.**

**Fueros de Aragón, 14 - Tels. 258970 y 257838
ZARAGOZA**

**JIMENEZ Y
SANCHO, S. A.**

**NEUMATICOS
Y ACCESORIOS
AUTOMOVIL**

Coso, 84 • ZARAGOZA

luces y sombras del movimiento

«cristianos por el socialismo»

En el número correspondiente al día 1 de julio ESFUERZO COMUN dio a conocer el documento hecho público en Chile por el Movimiento de «Cristianos por el socialismo. De esta forma llenábamos un importante bache informativo ya que fueron muy pocas las publicaciones españolas que recogieron el texto del Documento.

En este número publicamos un artículo en el que se hacen ciertas puntualizaciones al Documento y que nos ha sido remitido a la dirección con el ruego de que sea dado a conocer. Se trata de un artículo de Fernando de Arango, del Centro de Investigación y acción social de la República de Santo Domingo, que ha sido antes publicado por el semanario «Ecclesia».

Creemos que se trata de un tema de enorme importancia sobre el que cada uno de nuestros lectores y de los ciudadanos en general tendrá que ir adoptando posturas definidas. Nuestro deber desde aquí es facilitar la información suficiente para que las decisiones adoptadas sean fruto de un conocimiento suficiente y de una plena responsabilidad política y social.

Fernando de ARANGO, S. I.

El famoso grupo de los «ochenta sacerdotes» —que ya son muchos más—, surgido como una reacción ante la situación sociopolítica de Chile, ha celebrado su «Primer encuentro latinoamericano de cristianos por el socialismo». Con ellos se han reunido otros cuatrocientos delegados, llegados de todos los países de América latina y aún de algunos de Europa, de Canadá y de Estados Unidos, y laicos católicos y de Iglesias protestantes y ortodoxas.

Era natural que esta reunión despertara mucho interés, dado el tema socialismo-cristianismo-marxismo, el lugar y el momento en que se celebraba (Santiago de Chile..., reunión de la UNCTAD).

Los problemas que este grupo se plantea son, ciertamente, reales. La solución, tal como ellos la plantean —el socialismo es el único sistema para liberar a los pue-

blos oprimidos», tiene sus luces y sombras, que hay que examinar con calma y equilibrio.

LA CONDICION DE LA CLASE TRABAJADORA

El grupo surgió tras un célebre comunicado de prensa que hace un año lanzó el mencionado grupo, y del que estas reuniones son ahora consecuencia. «La clase trabajadora —decía— permanece todavía en condiciones de explotación que implican desnutrición, falta de vivienda, cesantía y escasas posibilidades de acceder a la cultura. Hay una causa clara y precisa de esta situación: el sistema capitalista, producto de la dominación del imperialismo extranjero y mantenido por las clases dominantes del país». «Esto —continúa diciendo— convierte al trabajador en un mero engranaje del sistema productivo. Una situación tal no puede to-

lararse por más tiempo.» Esto puede hacerse extensivo, no sólo a Chile, sino a todos los países de América latina e incluso a Cuba. La simple comparación de estos «hechos» con la situación obrera cubana puede parecerle a algunos una toma de posición por quien esto escribe, pero son hechos vividos por el autor durante tres años.

EL PLANTEAMIENTO «DOCTRINAL»

Si del planteamiento de la realidad, que «no puede tolerarse por más tiempo», pasamos ahora al planteamiento doctrinal, es decir, a cuál debe ser la clase de respuesta que pueda y debe asumir un cristiano, entonces habría que ir muy despacio. Pues no basta el criterio de «eficiencia» absoluta al que el documento se refiere. «Ser cristiano es ser solidario. Ser solidario en estos momentos en Chile es participar en el proyecto histórico que su pueblo se ha trazado.» La misma idea se encuentra en el **documento de trabajo para el primer Encuentro Latinoamericano de estos días**. «La revolución es una sola. Es el carácter global y unitario de la única revolución que debe servir de constante referencia de fondo para plantear la importancia del aporte significativo de los cristianos revolucionarios.» Este pragmatismo no se puede aceptar ingenuamente; otra cosa sería acercarse y aceptar los aspectos positivos del socialismo con la doble condición de que se respete la dignidad y libertad del hombre —como en seguida intentaremos explicar.

DECLARACION DEL CARDENAL SILVA

Por eso se comprende la enérgica y valiente reacción del cardenal Silva en declaraciones suyas, publicadas el 3 de marzo pasado, en París, en lugar de aceptar la invitación que le habían hecho los organizadores del Encuentro para «presidirlo». Copiamos textualmente sus palabras: «Del estudio de ese documento llego a la conclusión de que ustedes tendrán una reunión política, con el deseo de lanzar a la Iglesia y a los cristianos en la lucha por el marxismo y por la revolución marxista en América latina...». «Se habla allí de cristianos comprometidos con el proyecto histórico que el pueblo se ha trazado, sin referirse nunca al Evangelio, ni a la Iglesia. Se afirma allí que no hay otra forma de liberación que la «revolución en acto». Lo que revela con evidencia una mentalidad en camino de marxización. La revolución marxista de la clase proletaria como

única portadora del porvenir de los hombres es absolutamente incompatible con el Evangelio.» «Se reduce al cristianismo, a una lucha de clases revolucionarias, se reduce la teología a una ideología se reduce el cristianismo a la sola dimensión de una transformación socioeconómica.»

Quizá pueda llegar algún lector a confundirse, y atribuya a «conservadurismo» o «freno» de la revolución este severo juicio del cardenal Silva. Sin negar la realidad histórica de tal defecto vergonzoso en muchas actuaciones, aquí se trata de todo lo contrario: de la línea auténtica de Cristo y del magisterio de la Iglesia de la defensa de la dignidad y libertad de la persona humana. Por eso mismo es por lo que un cristiano no puede adherirse a cualquier revolución.

CRISTIANISMO, SOCIALISMO, MARXISMO

Pocos días después de la publicación en 1971 del «comunicado de prensa de los 80 sacerdotes» salió una breve «declaración de la Conferencia Episcopal de Chile», en la que dedican expresamente sus últimos cuatro números al comunicado «por la resonancia que ha tenido». En seguida se publicó otro documento de carácter privado, de un grupo de 12 profesores de Teología de la Universidad Católica de Santiago de Chile. De hecho, fue un apoyo al comunicado de los 80, aunque con palabras cautelosas. Y, por fin, el documento más importante se publicaba en Roma —con evidente referencia al momento chileno—; la carta apostólica de Pablo VI «Octogesima Adveniens», en la que trata ampliamente el tema de la colaboración de los cristianos con el socialismo y el marxismo.

Nos referimos a ella, ya que es más universal y más doctrinal. «El cristiano que quiera vivir su fe en una acción política concebida como servicio —afirma categóricamente Pablo VI— no puede adherirse, sin contradecirse a sí mismo, a sistemas ideológicos que se oponen, radicalmente o en puntos sustanciales, a su fe y a su concepción del hombre. No le es lícito, por tanto, favorecer la ideología marxista, su materialismo ateo, su dialéctica de la violencia y la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva. Tampoco apoya el cristianismo la ideología liberal, que cree exaltar la libertad individual sustituyéndola a toda limitación, estimulándola

con la búsqueda exclusiva del interés y del poder...» (número 26).

LA DOCTRINA DE PABLO VI

Pero el Papa, teniendo en cuenta que «el cristianismo encuentra en su acción **movimientos históricos concretos**, nacidos de las ideologías y, por otra parte, distintos de ellas», añade: «Ya nuestro venerado predecesor Juan XXIII, en la «Pacem in Terra», muestra que es posible hacer distinción: no se pueden identificar —escriba— las teorías filosóficas falsas sobre la naturaleza, el origen y la finalidad del mundo y del hombre, con los movimientos históricos fundados en una finalidad económica, social, cultural o política, aunque estos últimos deban su origen y se inspiren todavía en esas teorías...» (número 30).

Y para hacer entonces la transición a la posible colaboración de los cristianos con los valores positivos del socialismo, añade: «Por lo demás, en la medida en que estos movimientos van de acuerdo con los sanos principios de la razón y responden a las justas aspiraciones de la persona humana, ¿quién rehusaría reconocer en ellos elementos positivos y dignos de aprobación?»

APERTURA CAUTELOSA HACIA EL SOCIALISMO

Uno de los aspectos más nuevos de la carta de Pablo VI es la apertura, cautelosa, es cierto, hacia el socialismo. Para cualquiera medianamente iniciado no es ningún secreto que, aparte del socialismo marxista, existen otras muchas clases de socialismos. Así dice Pablo VI: «Entre los diversos niveles de expresión del socialismo— una aspiración generosa y una búsqueda de una sociedad más justa; los movimientos históricos que tienen una organización y un fin político, una ideología que pretende dar una visión total y autónoma del hombre—, hay que establecer distinciones que guiarán las opciones concretas. Sin embargo, estas distinciones no deben tender a considerar tales niveles como completamente separados e independientes. La vinculación concreta que, según las circunstancias, existe entre ellas, debe ser claramente señalada, y esta perspicacia permitirá a los cristianos el **grado de compromiso posible** en estos caminos, quedando a salvo los valores, en particular, la libertad, la responsabilidad y la apertura a lo

espiritual, que garantice el desarrollo integral del hombre» (número 31).

VALORES POSITIVOS DEL SOCIALISMO

Sería ingenuo pensar que todo es negativo en un sistema o ideología. Aun el mismo liberalismo pudo presentarse a finales del siglo XVIII y XIX como una revolución avasalladora en defensa de la libertad del hombre contra toda coacción de los grupos y de la sociedad. Conviene insistir, pues, en esos valores positivos del socialismo para ubicar bien nuestra posición frente al movimiento de «Cristianos por el socialismo», cuyo primer encuentro acaba de celebrarse en Chile.

El mismo Papa nos habla en la «Octogésima Adveniens» de que «hoy día, los cristianos se sienten atraídos por las corrientes socialistas y sus diversas evoluciones. Tienen de reconocer en ellas un cierto número de **aspiraciones que llevan dentro de sí mismos en nombre de su fe**. Se sienten insertos en esta corriente histórica y quieren realizar dentro de ella una acción» (número 31). Tenemos la oportunidad de comentar estas palabras del Papa con los conceptos oídos aquí a uno de los mayores expertos en socialismo en América latina, como es el padre Pierre Bigó. «La última esencia del socialismo —nos dice éste— es su conato de crear una sociedad en la que se dé **igualdad de oportunidades** para todos, lo cual es más cristiano que socialista.» Por eso la Iglesia y Pablo VI no han podido por menos que condenar siempre el anticristiano, principio del interés individualizante del capitalismo liberal. Continúa el padre Bigó con una valiente aplicación a la realidad en esta misma línea que estamos comentando: «¿Saben ustedes por qué se marcharon tantos «cristianos» acaudalados de Chile, cuando vieron el comienzo de la implantación del socialismo con el triunfo del doctor Salvador Allende? No fue porque la ideología cristiana se opone diametralmente a la ideología marxista, sino, porque no estaban dispuestos a renunciar a sus privilegios, y a vivir en una sociedad, en donde se diera igualdad de oportunidades.» Creo que no necesita ningún comentario semejante señalamiento de la raíz de toda una concepción de la vida.

NO DEBEMOS IDENTIFICAR NUNCA SOCIALISMO Y CRISTIANISMO

Debemos aceptar la «verdad» del socialismo, y aun del marxismo, aunque, ciertamen-

te, no debemos identificar nunca socialismo y cristianismo. «Como cristiano y como sacerdote así lo tengo para mí —continuó diciendo el padre Bigó—. Con la Iglesia jerárquica chilena no habrá nunca dificultad, mientras Allende mantenga la libertad de conciencia y de opción que propugna el cristianismo. El mismo Frei no se ha puesto en la oposición como políticamente era de esperar, por el motivo de no aceptar esa «igualdad de oportunidades» que apuntábamos más arriba como ideal de la sociedad socialista y (cristiana). Sino, porque sigue una tesis correcta y muy chilena y quiere hacer respetar la libertad y la legalidad de una auténtica sociedad democrática.»

«La Iglesia —continúa el padre Bigó—, en su enseñanza social, coincide con el socialismo en exigir la función social de la propiedad privada, que lleva anexa la negación de los privilegios y el poder que proceden de ella, aunque —como se sabe— la tendencia socialista es negar todo valor a la propiedad privada.»

En cuanto al documento de trabajo, preparado por un grupo de sacerdotes para este encuentro latinoamericano, dijo lo siguiente: «Entre los participantes a ese encuentro habrá muchas opiniones distintas. Pero como suele ocurrir en congresos y convenciones, unos pocos son los que hablan por todos... Aunque es verdad que se puede discernir lo bueno que hay dentro del socialismo y aun del marxismo, creo que al querer **identificar** con tales ideologías y sistemas se va eliminando de la fe cristiana, por un mecanismo subconsciente, todo lo que no entra en dichas ideologías. Ocurre, entonces, una especie de «inversión de perspectivas». Algo así como lo que ocurrió con las experiencias de los sacerdotes obreros, es como vivir dos fes distintas dentro de la misma conciencia, lo cual es imposible. Y ésta, a mi juicio, es la dificultad y peligro de la experiencia de los sacerdotes y cristianos por el socialismo». Esta opción por el socialismo marxista —que es el que de hecho se quiere implantar en Chile—, aunque los sacerdotes y cristianos la quieren presentar como una opción suya propia, de hecho la presentan como la única posible. Con lo cual renuncian a la libertad y al valor de la persona humana, como sujeto de derechos y deberes, piedra fundamental de la doctrina social de la Iglesia.

COLABORACION CON EL SOCIALISMO MARXISTA

También en el marxismo hay valores positivos. Ahora que, junto a grandes cualidades

y aciertos, pueden hallarse fallos y sombras de tanta dimensión que anulen prácticamente el valor de los primeros y desvirtúan como «respuestas» las ideologías y sistemas que propugnan.

Por eso a las palabras anteriormente citadas, el Papa añade las siguientes: «Ahora bien, esta corriente histórica (en la que hemos afirmado que se encuentran inmersos los cristianos, deseando realizar dentro de ella una acción) asume diversas formas, bajo un mismo vocablo, según los continentes y las culturas; aunque ha sido y sigue siendo inspirada en muchos casos por ideologías incompatibles con la fe. **Se impone un atento discernimiento.** Porque con demasiada frecuencia los cristianos, atraídos por el socialismo, tienden a idealizarlo, en términos por otra parte muy generosos: voluntad de justicia, de solidaridad y de igualdad. Rehúsan admitir las presiones de los movimientos históricos socialistas, que siguen condicionados por su ideología de origen (número 31).

En fin, terminamos transcribiendo los párrafos 5 y 8 de la declaración del Episcopado chileno: «Una opción por un socialismo de inspiración marxista plantea legítimos interrogantes. Se trata de una sistema que tiene ya realizaciones históricas. Derechos fundamentales de la persona humana han sido, en ellas, conculcados en forma análoga y tan condenablemente como un sistema de inspiración capitalista. A la Iglesia, enviada por Dios para servir y liberar al hombre, esto no la puede dejar indiferente» (número 5).

«Frente al legítimo Gobierno de Chile, reiteramos la actitud que nos viene de Cristo: respecto a su autoridad y colaboración en su tarea de servir al pueblo. Todo esfuerzo por construir una sociedad más humana, eliminando la miseria, haciendo prevalecer el bien común sobre el particular, reclama el apoyo de quien, como cristiano, está comprometido en la liberación del hombre.

La tradición democrática del país permite que este apoyo pueda y aún deba realizarse también a través de una crítica seria y de genuina perspectiva del bien común» (número 8).

¿Servirán estas palabras episcopales para iluminar a todos, pero especialmente para despertar a tantos cristianos dormidos sobre las tremendas exigencias que su fe y los tiempos presentes reclaman?

carlismo hoy

panorámica desde un punto de vista carlista

Nos hallamos en un Reino, cuya Monarquía está configurada como Tradicional, Católica, Social y Representativa. No obstante, al menos por ahora, la realidad nos muestra situaciones que suscitan dudas, las cuales vamos a exponer:

Que vemos un monarquismo «sul género» protagonizado por quienes no vacilan en declarar que no son monárquicos. A los monárquicos (excluimos de tal grupo a los carlistas), no les produce entusiasmo alguno la fórmula establecida y se dividen en distintos grupos, aunque muy reducidos, cuya tónica general es un discreto silencio sobre sus preferencias, pero clamorosos en el pedir medidas para asegurar la llegada de la Monarquía, con su Rey.

Por otro lado, los carlistas, defensores de la Monarquía Tradicional desde hace 139 años, en abierta oposición a la Dinastía Liberal, con fuerte sentido regionalista, social, político, manifestaron que no estaban conformes con la propuesta que se les hizo, al tratar de concretar el futuro.

Esta situación, por lo que respecta a los que pueden manifestar sus concepciones sobre la Monarquía. Además están los demás. Sería preciso aclarar qué es lo que se entiende por Monarquía Tradicional en oposición a otras Monarquías, para que vea el pueblo español el por qué es preferible la Tradicional y su alcance.

También nos hace meditar el actual estado de las relaciones Estado-Iglesia Católica. Sin entrar en los pormenores, ni aun en las grandes cuestiones, nos preocupan hondamente las actitudes que se toman respecto a la Iglesia Católica, y en especial respecto a un determinado sector de sus miembros.

En lo social, seguimos con el salario mínimo, que no es suficiente, sin que podamos explicarnos el por qué de tanta diferencia entre dicho salario mínimo y algunas retribuciones base que hemos visto en el Boletín Oficial del Estado, en relación con una gran empresa, que exceden de 400.000 pesetas y en la que, el Estado tiene un gran poder o participación.

En este mismo aspecto social, cuando el Estado interviene en actividades económicas, adopta la forma de sociedad típica de las fórmulas capitalistas, es decir, la sociedad anónima. Tampoco hemos visto, en estas entidades, que se haya facilitado a los productores la co-gestión, codirección y verdadero acceso a la propiedad, descartando cierta facilidad de adquirir acciones en plan minoritario.

Se sigue hablando de pensiones insuficientes, no obstante el sacrificio de las empresas y productores para aportar fondos, en oposición a otras pensiones cuya cuantía no es nada desdeñable y que sus beneficiarios perciben sin aportaciones específicas por su parte. Esto último no ocurre, claro, en el caso de los obreros.

Vemos una Sociedad con pocas posibilidades de participar en sus esquemas políticos y un sistema político que cada vez estatifica más funciones, ampliando sin cesar el campo de la esfera pública.

Por lo que respecta a la representación, dejando a un lado que nada suponen las regiones, base de nuestra Tradición, no se ha podido hallar la fórmula de asociación para ejercitar orgánicamente el derecho natural a opinar y asociarse. Las decisiones son adoptadas, en su mayor parte, por personas designadas sin la participación de sus administrados, los cuales pueden oír, en los discursos de toma de posesión, un significativo capítulo de gracias a proponentes y designante, seguido de una apelación a la colaboración por parte de aquellos que para nada han sido tenidos en cuenta al tiempo de la designación, ignorando las causas de la misma y su alcance.

Una sola persona, que puede ser la primera vez que visite un territorio determinado, con las facultades actuales, puede designar o proponer a todos los rectores, según los criterios recibidos al ser designado como representante del gobierno, de forma que, dejando a salvo su rectitud de intención, al no responder a una situación real contrastada con la voluntad de los interesados, determinen unas grandes dificultades para el desarrollo normal de dicho espacio territorial, al no conocer con exactitud los problemas existentes y la opinión de los interesados, así como su voluntad para afrontarlos.

Que un excesivo centralismo puede ahogar, no sólo las iniciativas políticas más indicadas al territorio específico, sino las iniciativas económicas, pudiéndose dar el caso de interferir servicios de beneficiosa gestión privada y obstaculizar el empleo de recursos en el lugar que se producen, no obstante la necesidad de la inversión dado su subdesarrollo.

Y finalmente, que no sabemos en qué consiste realmente, en la práctica, la democracia orgánica de que hablan algunos, ya que nadie puede constituir órganos o agrupaciones de acción de política, para actuar democráticamente y poder elegir en lugar de limitarse a votar.

Ildefonso Sánchez Romeo

dos carlistas vascos perseguidos por posesión de armas de guerra

«Había una multitud ayer al mediodía en el Tribunal de Gran Instancia de Bayona con ocasión de la audiencia tradicional del miércoles. Como es costumbre el señor Lonmaigne presidía junto con el asesor señor Fontaine y L'Muier mientras que el señor Albade ocupaba el lugar del Ministerio Público.

La sala de la audiencia estaba totalmente llena puesto que era un asunto particularmente delicado, inscrito en la lista de ese día.

En efecto, dos vascos, no miembros del movimiento ETA o ENBATA sino hombres que se decían carlistas cuyo jefe es el príncipe Hugo de Borbón Parma que reside desde hace varios años en compañía de su familia en la Villa Val Carlos en Narbonne, cerca de Biarritz, se presentaron ante el tribunal.

Uno de 36 años de edad, con residencia en Biarritz, se llama Fermín Elizari, carnicero de oficio y padre de tres hijos. El otro Gandoqui, de 22 años de edad, estudiante, residente en Biarritz. Los dos son refugiados políticos, que han huido de la Península Ibérica, hace aproximadamente un año. Por ciertas razones los servicios de Aduanas han registrado su domicilio. En casa de uno se han encontrado prismáticos. En casa del otro pistolas de 9 mm. y 7,65, una carabina automática y una suma de 140.000 pesetas. El señor Albeberry intercede por ellos.

Estos hombres dicen, han abandonado todo, su familia, su casa, su patria, pero de una manera transitoria. En Francia han encontrado acogida. Han respetado siempre las leyes francesas salvo hoy en lo que concierne a la detención de armas. Después de maduras reflexiones el Tribunal da su veredicto: dos meses de prisión, confiscación de material de guerra, más las multas aduanares pagadas por el inspector de esta administración, e decir, 2.580 francos por lo uno y 1.900 francos por lo otro, lo que corresponde al valor del material decomisado».

[Tomado de «Sud-Ouest» Bayona]

UAB
Biblioteca de documentación
y Hemeroteca General
CEDOC

carlismo hoy

cartas a un veterano: «el recuerdo»

Querido abuelo:

La palabra 'veterano' siempre se ha usado con cariño entre los carlistas. Siempre hemos tenido «veteranos» de una guerra... Y siempre pensando en la siguiente... Pero esta vez no. ¿Qué duda cabe que la guerra continúa en la paz? Pero ahora es la guerra diaria de buscar un mundo mejor, un salario suficiente, una vivienda decente, un trabajo seguro. ¿Te parece poca guerra? Se parece tan poco a la tuya... ¡Y es a la vez tan similar!

¿Es o no es justo impedir que las ideas se conviertan en un monopolio? Hay quien vive con los viejos fantasmas en el cerebro, torturándose cada vez que piensa que la gente se expresa libremente. ¿Te nombro unas batallas? No hace falta, tú estuviste en cualquiera de ellas. Y no fuiste un héroe; fuiste un hombre, con miedo y todo, pero que lo hizo lo mejor posible. A veces te ríes cuando lees por ahí que los profetas anuncian que vienen los rojos... Afortunadamente has superado ese trauma, tienes la conciencia relativamente tranquila.

Luchaste y ganaste, pero respetas a los que fueron tus contrarios y cuando alguien dice que los españoles eran monárquicos en 1931 vuelves a reír pensando en lo que los campesinos andaluces, o los mineros asturianos, o los obreros

textiles catalanes debieron de sentir en lo más profundo de su corazón cuando la caída de la monarquía. Tú eras carlista y a ti eso se te daba igual; tratabas de vivir un poco mejor; a ti no se te podía contabilizar como monárquico porque una monarquía que se contenta con numerar a sus fieles y tratar que la cifra sea superior a la de la oposición en el parlamento no creo que merezca tal nombre. No se trata de gobernar bien, se trata de gobernar para todos.

Abuelo. ¿Sabes lo que es un pacifista? Está muy mal visto en esta «tierra de hombres» que nos cantan los anuncios con más racismo que el Führer. No te suene mal por que oigas agencias de prensa sobre lo que pasa fuera. Tú quizá fueras en tus tiempos un pacifista pero hubo que ir y fuiste. Yo sé que no te espantas de eso aunque te parezca raro. La violencia es el último recurso de la justicia. ¿No sabías? La generación que recuerda tímidamente unas libretas que llamaban «de racionamiento» ha dado hombres racionalistas en el sentido de aplicar fríamente las teorías a las realidades concretas sobre el suelo de las realidades históricas. Lo que pasa es que nos han salido tres clases de forúnculos, dos de extremistas y uno del centro, tan conciliador él que acaba siendo inútil a fuerza de decolorarse.

¡Qué bonito es ser veterano!, ¿verdad? Los que luchamos hoy, usamos el mauser del bolígrafo, la teoría del underground, la ametralladora del humor y unas gotas de vitriolo escepticismo sobre las realidades de este país frente al resto del mundo. Es diferente. ¿Verdad? Supongo que esto es más fácil que tirar con el 105, pero reconoce que los que tiramos, los que no se rinden, un día también serán veteranos...

En fin, abuelo, te habrá hecho mucha gracia la afirmación de Luca de Tena de que Mola era monárquico. La definición de la historia que daba mi profesor del bachillerato no dejaba muy bien a los historiadores al sentar que basta repetir muchas veces la misma cosa para que a la tercera generación llegue a ser verdad. Yo ni quito ni pongo, pero te ruego me aclares la duda por si los libros que he leído me han engañado, yo lo cuento a mis hijos y resulta que para mis nietos es dogma de fe.

Te escribiré cuando termine mi tesis de fin de carrera, ya falta poco, sobre «Relaciones entre el fascismo internacional» el volumen craneano de sus militantes». Va a ser un éxito, ya lo verás.

Tu nieto, ligeramente «contestatario»:

JOAN TARRÉS

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC



la revolución del comic cumple 75 años

Nuestra sección «Comics-Crítica» considera de interés para nuestros lectores reproducir, en esta ocasión, un artículo sobre la historia del comic aparecida en «El Correo Español, El Pueblo Vasco», y firmada por Emilio Rey. Nuestro colaborador especial José Jesús Elvira añade por su cuenta algunas notas que completan las afirmaciones del autor.

Fue el 16 de febrero de 1896, según los especialistas, cuando el «New York World» introducía el color amarillo al pie del personaje central de sus caricaturas políticas. Es la fecha convencional de la aparición del «comic» o narración gráfica en forma de viñeta, en la que los textos se encuentran enmarcados en «globos» o nubecillas que salen de la boca del protagonista; como define al «comic» Luis Gasca en su historia del «comic».

EGIPCIO Y «COMIC»

Hasta tres mil años antes de Cristo se remontan algunos historiadores del comic para hablar de los antecedentes. O sea, cuando los egipcios pintaban viñetas de animales utilizando jugos vegetales y grabándolos sobre papiros.

Existe una gran diversidad de cronologías para seguir en el mundo los pasos del comic. Una de ellas data de 1.751 incluyendo al «The Lilliputian Magazine», primer periódico infantil hecho en Inglaterra y que fue el primero del mundo que trató especialmente sobre el tema.

En España ha florecido en la época contemporánea con gran fuerza la historieta gráfica. Datan de 1798 las primeras publicaciones de este tipo con la publicación de «La Gaceta de los niños», realizada por José y Bernabé Canga Argüelles.

El popular TBO, que dio origen a una nueva palabra para el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, nació en 1917 junto a «Dominguín» y «Pulgarcito» con muy poca diferencia de nacimiento.

Entre los que obtuvieron más éxito está la publicación catalana «Patufet», con 34 años de existencia y 60.000 ejemplares de tirada. Desapareció durante la guerra civil española.

Con una gran acogida entre el público infantil estaba la revista «Pelayo» (2) que salió en 1936 en San Sebastián; un año después aparecía «Flechas», que se unirían en 1938 con el nombre de «Flechas y Pelayos».

Los comic extranjeros llegaron a España de un modo masivo en 1933 con las populares historias de «Flash Gordon», «Tarzán» y «El agente secreto X-9».

COMIC. ¿QUINTO PODER?

Estados Unidos quizá sea el primer país que se ha dado cuenta de la potente influencia del comic por su masiva distribución y su fácil comprensión; incluso se utiliza como arma política. Por ejemplo, a fin de suscitar en la juventud yanqui antipatía hacia el hombre amarillo se les representa con un pésimo aspecto y de un modo repulsivo. La influencia de las historietas gráficas o comic ha sido tan potente que algunos de sus personajes fueron llevados al cine, como «Flash Gordon» y «Barbarella» (3).

Violencia y sexo son dos constantes de la presentación moderna del cómic (4). Incluso en Francia se prohibieron las publicaciones «Satanik» y «Kriminal» por sus fuertes dosis de erotismo y violencia.

La difusión del cómic hay que situarla en una cuestión de industrialización de la cultura. Su influencia puede ser utilizada desde varios aspectos. Desde el ángulo fascista el cómic se presentará «Como un elemento de propagación de ideas que contribuyen al mantenimiento de un sistema irracional de relaciones sociales y que impidan un conocimiento y comprensión válidos de la situación del hombre en la sociedad. (I. Fontes. Propaganda e Ideología de la historieta) (5).

También puede situarse en las coordenadas de un humanismo reaccionario defensor del orden establecido con una moral burguesa y puritana justificando la industria bélica: caso muy común en el masificado comic yanqui.

Estamos en el boom del cómic. En España, en el sector de Prensa diaria, Informaciones, Nuevo Diario y Tele-Exprés fueron los pioneros de la inclusión constante de historietas cómicas de muy diverso carácter. El último de los diarios citados mantiene ahora una popular sección en la que presenta a personajes populares a través del cómic (6).

DIGNO LUGAR DEL COMIC EN ESPAÑA

La influencia del cómic es analizada por especialistas y, respecto a España, en la época republicana, se ha escrito que «La prensa política que en estos años se entregó a los niños —tanto tebeos como otras publicaciones de mayor envergadura— no fue, por lo general, honrada, pues jugó con los sentimientos y la psicología del niño al falsear los datos o contarles medias verdades, abusando de su incapacidad crítica». (Antonio Martín. Apuntes para una historia de los tebeos).

España, a través de revistas especializadas y por medio de numerosos nombres —la lista sería extensa— que trabajan en el extranjero, ocupa un digno lugar en la apasionante historia del cómic insertado en los lindes de la ciencia ficción o en el más divertido humor (7).

Roberto Alcázar y Pedrín, El «uerro del antifaz han sido algo más que simples historietas. Todos han aportado una ideología cuya influencia fue indiscutible, ahora un tanto transformada por las historias de Carpana o Gordito relleno, entre los personajes españoles.

El cómic tiene una larga andadura por España; se han citado como antecedentes remotos las aleluyas del siglo XVI y XVII.

vida cultural

NOTAS DE LA REDACCION

- 1.— Como es lógico «Patufet» se puso de lado, ideológicamente hablando, de la República.
- 2.— Alguna vez, hace tiempo, creo haber oído algo a Ignacio Romero Raizabal sobre la creación de «Pelayos». (Sería interesante que alguna vez nos contaran algo sobre el asunto hasta su «unificación» con «Flechas»).
- 3.— Y además Superman, Diabolik, El Coyote (aunque el primer éxito de esto se debió a las novelas de José Mallorquí), Kriminal (asombroso, varias películas y estrenadas en España), El Hombre Enmascarado, Tarzán, El Príncipe Valiente y otros muchos.
- 4.— Discrepamos del autor. Sexo y violencia son sólo dos más de las características del cómic moderno. La renovación de las técnicas, los temas y el sentido social de denuncia de unas situaciones o la expresión intelectual más depurada nos parecen mucho más importantes e inteligentes que acudir a dos características que, aunque ciertas, no son únicas ni por supuesto inevitables.
- 5.— Hemos subrayado el párrafo de la obra de Ignacio Fontes porque lo vemos especialmente claro, y demuestra una vez más que el cómic no solo no es, ni ha sido «de críos».
- 6.— Se refiere a la sección «Esta es su tira» que va montada en forma de viñeta por analogía con «Esta es su vida».
- 7.— Rotundamente no. En España no hay más que una revista especializada de importancia; es «BANG» y está editada por Antonio Martín. Es deficitaria, a pesar no solo de ser la única sino que su presentación y trabajos reúnen a todos los grandes del cómic. Dice verdad el señor Rey al afirmar que muchos trabajan para el extranjero. ¿Es necesario decir por qué tipo de problemas? Censurales y económicos principalmente. Hay además otras, deficitarias casi todas, que se mantienen únicamente por el desinterés y la afición de sus autores; boletines y publicaciones que nunca se encontrarán en un kiosko, pese a la buena intención de sus forjadores. Algún día hablaremos de ellos, de que verdaderamente en eso no estamos a nivel «europeo». ¿Qué opinará Diego Ramírez?

un festival en decadencia

Sixto Iragui

El pasado mes de julio tuvo lugar en San Sebastián la XX Edición de su Festival Internacional de Cine. Los discursos de apertura señalaban de un modo bastante triunfalista la importancia de que un Festival llegase a celebrar sus veinte años de celebración. Es cierto que veinte años son muchos años, máxime para una manifestación cultural como la de este tipo. Pero si bien esto es importante, en el fondo no quiere decir prácticamente nada si no va unido a aspectos más profundos e importantes.

De todos es sabido que los Festivales de Cine encierran en sí mismos grandes contradicciones. Contradicciones como son la selección de películas, el reparto de unos premios, etc. Podría decirse que, con todas sus limitaciones internas, la misión de un Festival de Cine se centra en dar una muestra del cine que se ha realizado durante el año por el mundo, en poder conocer a través del mismo las corrientes renovadoras, el nuevo cine que se está haciendo, el cine marginado de la distribución comercial, y también, por qué no, el cine ya asentado, el cine clásico, el cine que los

autores maduros hacen en ese momento.

¿Ha sido el 20 Festival de San Sebastián un verdadero Festival en el sentido antes apuntado? Yo creo, desgraciadamente que no. En sus veinte años de historia el Festival de San Sebastián se ha visto determinado por estar cronológicamente situado entre las dos «muestras» gigantes de este tipo: Cannes y Venecia. En Cannes se ven cada año cientos de películas, se ve prácticamente casi todo el cine que se hace en el año. En Venecia se ven por su parte todas las películas de los maestros ya consagrados. Cannes es el festival del Cine, Venecia es el festival de los clásicos. ¿Y San Sebastián?

DECADENCIA

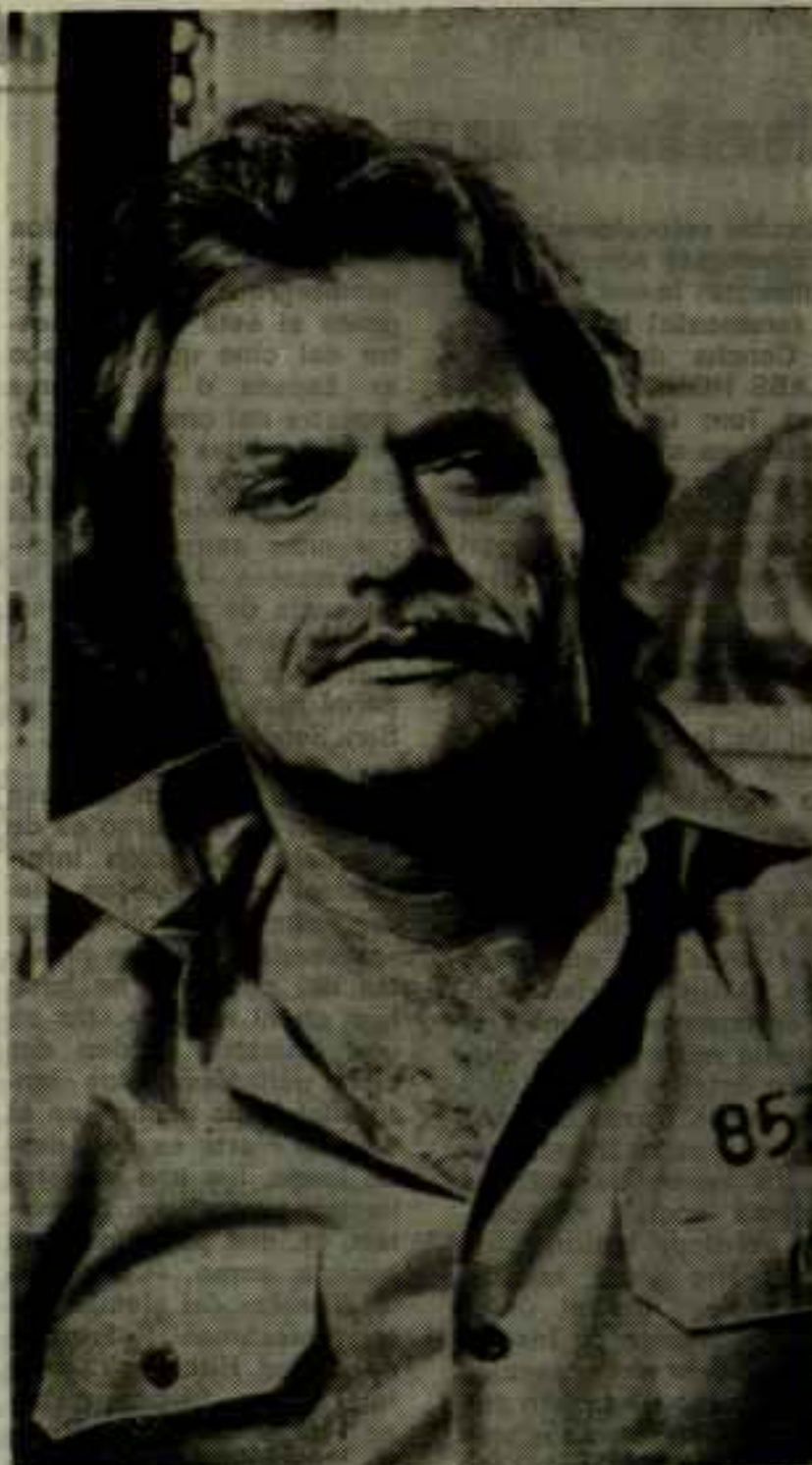
El título de la presente crónica alude a un Festival en decadencia. Hablar de decadencia presupone la anterior existencia de esplendor. ¿Ha existido este esplendor en el Festival de San Sebastián? Una respuesta afirmativa es muy relativa. Efectivamente, San Sebastián había alcanzado un cierto auge hacia el año 1968. Dado que a este Festival únicamente acuden las películas que

«sobran» de Cannes o Venecia, y dado que en 1968 el Festival de Cannes tuvo que cerrar sus puertas a causa del «Mayo francés», es lógico pensar que muchas de sus películas fueran a parar a San Sebastián. Es cierto que el pasado año el Festival también tuvo una mayor categoría dentro de su mediocridad gracias a su sección informativa en la que se vieron las mejores películas de Cannes. Pero el Festival de San Sebastián nunca ha tenido una verdadera categoría.

¿Las causas? En primer lugar hay que reseñar que únicamente se proyectan en el mismo unas 25 películas, aparte de la sección retrospectiva, que muy poco pueden hacer frente al ingente número de títulos que van a Cannes. En segundo lugar está el criterio de selección de estos 25 títulos; criterio más bien estrecho, fuertemente presionado por las estructuras industriales del cine. Y en tercer lugar está el hecho insólito de la existencia de una censura dentro del mismo festival. Si al hecho de que son muy pocas las películas que acuden al mismo unimos el de que son seleccionadas muy arbitra-

riamente y encima la censura impide la visión de películas que pudieran ser interesantes, nos podremos hacer una idea bastante clara de lo que es el Festival de San Sebastián. Un Festival de muy escasa importancia a nivel mundial, al que, por otro lado, muchos directores ya no quieren acudir debido a estas causas limitadoras.

Que el Festival ha cumplido ya veinte años: cierto. Que es un Festival con historia: cierto. Que en el mismo se han vistos algunas buenas películas: también cierto. Que al mismo han acudido personalmente directores y actores de fama internacional: es verdad. Pero quedarse con estas verdades es pararse en aspectos secundarios. Como he dicho antes, pienso que la esencia de un Festival de Cine en nuestros días está en su vitalidad para presentarnos el cine del momento, para descubrírnos nuevos nombres, para ratificar también los nombres antiguos. Y esto sólo puede conseguirse mediante unas estructuras mentales mucho más abiertas hacia lo que en el mundo se hace, admitiendo tanto lo que nos gusta como lo que no nos favorece. Es cierto que sería absurdo pensar en un Festival de San Sebastián concebido con amplitud de miras, pues el mismo no es sino un reflejo de la situación general del país. Y es cierto que no puede concebirse este Festival como una verdadera «muestra» del cine actual por razones de todos conocidas. El Festival de San Sebastián es, por decirlo así, una especie de consagración de la imposibilidad de ser verdaderamente algo importante. De ahí que al aficionado



THE GLASS HOUSE.
el mejor film del festival.

que acude al mismo sólo le queda el que por lo menos se den en el mismo buenas películas. Y en este último y único aspecto el Festival de este año ha significado un claro retroceso con respecto al año anterior.

SAN SEBASTIAN 72

De las 22 películas proyectadas este año en las sesiones normales de la tarde, seis iban dentro de la sección Informativa. De las 16 restantes, 14 iban «a concurso». De las 14

películas seleccionadas para concursar sólo una era realmente buena, precisa (y raramente) la que ganó la Concha de Oro: *THE GLASS HOUSE*, del americano Tom Gries. El film, basado en una historia de Truman Capote, se centra en una prisión del Estado en la que reina una total corrupción, tanto a nivel de los reclusos como al de las autoridades que la rigen. El film es una amarga y desesperanzada visión de la sociedad americana de nuestros días: una sociedad opulenta pero deshumanizada, corrompida en sus niveles más altos, una sociedad en la que puede ocurrir cualquier cosa sin que pase nada. El film de Gries apunta certeramente contra el sistema mismo no se queda en detalles particulares sino que a través de esos detalles nos está mostrando las lacras de todo un sistema social, económico, político, cultural, de vida. «*The glass house*», como digo, fue el único film importante de los seleccionados a la sección de concurso. Del resto únicamente caben señalarse un western desinteresado y con grandes hallazgos históricos como fue «*The Culpepper Cattle Co.*», obra prima del americano Dick Richards. Lo demás no fueron sino medianías o, en su mayor parte, malas películas. Es de reseñar también la bochornosa participación española. Del cine nacional se seleccionaron una película de Rafael Gil sobre una novela de Galdós, y la película «*Morbo*» de Gonzalo

Suárez. Viendo estos dos verdaderos engendros cinematográficos uno se pregunta si ésta es la muestra del cine que se hace en España o si es una muestra del cine que quieren que haya en España. Es cierto que nuestro cine es francamente malo, bien por unas estructuras condicionantes bien por la ausencia de gente con talento, pero lo que no es cierto es que el cine español que se ha visto en San Sebastián sea cine.

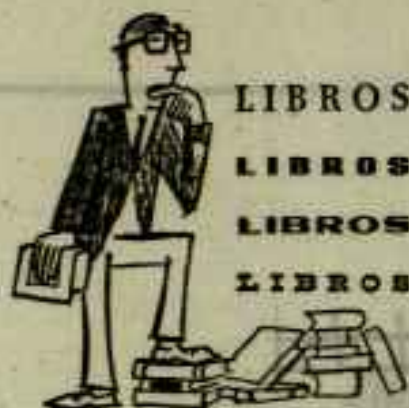
Aparte de la desastrosa sección de concurso es de reseñar la sección informativa en la que se dieron cinco películas que «pretendían ser una muestra del cine que se hace hoy en el mundo». No sé qué muestra pueden dar cinco películas de los cientos de films hechos en el año. Lo cierto es que, desde luego, fue una muestra bastante raquítica. Se vieron, sí, dos películas muy buenas como «*Campanas de Silesia*» del alemán Peter Fleischman y «*Frenzy*» de Alfred Hitchcock, y un interesante film americano «*Matadero 5*» de George Roy Hill. Películas diversas y con un gran sentido crítico la alemana y la americana, pero que por sí solas no representaban al cine de nuestros días. Junto a ellas, en la sesión de apertura se proyectó el último film de Sam Packimah, «*Junior Bonner*», que quiere ser un testimonio de un sector de la vida americana, también bastante amargo, pero que no alcanzaba la categoría de los anteriores films de su

autor, aun siendo una obra estimable.

Aparte de esto, tuvo lugar la sesión retrospectiva dedicada este año al director americano Howard Hawks. Hawks es un autor importante pero su obra es tremendamente oscilante. Junto a películas muy buenas (*Scarface*, *La fiera de mi niña*, *Me siento rejuvenecer*, *Río Rojo*) Hawks tiene en su haber bastantes películas mediocres determinadas por un profundo corte reaccionario, aunque honesto, que les impide salir a flote. Si bien ha sido interesante, la retrospectiva de este año ha distado mucho de la dedicada el año anterior a ese gran autor que es King Vidor.

FINAL

En resumen, pues, el Festival de San Sebastián de este año se ha mostrado en clara decadencia con respecto a ediciones anteriores. De un total de 36 películas (incluida la retrospectiva) salvar únicamente a nueve o diez es un saldo que deja mucho que desear, máxime cuando a lo único que puede aspirar este Festival es a contar con películas que, traspasando los cauces estrechos de selección y censura, por lo menos tengan una cierta calidad. Me imagino que el año próximo el Festival seguirá dentro de esta misma tónica cerrada y abúlica salpicada por algún destello esporádico, pero nada más. Una lástima.



B.C. y su edad prehistórica

Es esta una serie de historietas, destinadas principalmente a ser publicadas en prensa y en revistas: una serie de humor «de altura». Se trata, nada menos que de aplicar los problemas del mundo de hoy a una hipotética Edad de Piedra de la humanidad en las que los personajes se dan perfecta cuenta de lo que son: personajes de hoy envueltos en situaciones y problemas de hoy. A veces se trata de un humor puro, otras se centra en una crítica del autoritarismo (mucho más acentuada en la otra serie del mismo autor referida a la Edad Media), alguna vez es política y otras simplemente existencial; siempre con una carga crítica realmente corrosiva.

En ese mundo recreado casi no vive gente, lo cual ya es un factor humorístico... tan sólo ocho personas y varios bichos: un oso hormiguero, unas hormigas que, fatalmente, encuentran su fin a manos del oso, un pájaro, una tortuga, una serpiente, un erizo y algunos más. Y entre esa pequeña población se van sucediendo incidentes y conversaciones cuyas preguntas y respuesta podría hacérselas perfectamente un hombre de hoy.

aversión al agua». Lucio, «un maestro del sarcasmo». Hipólito, «un genio muy personal». Juan Raspas, «inventor, artista y conquistador». Sabatino, «un hombre amistoso, modesto y torpe». Y finalmente dos chicas, una guapa y otra fea.

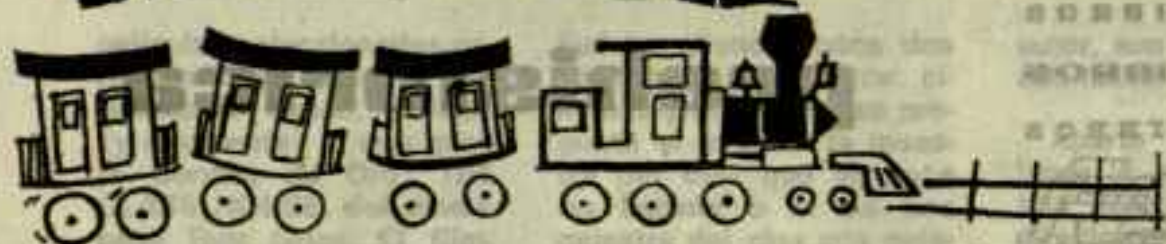
Cada personaje es todo un mundo psicológico que le hace comportarse de determinada forma en todas las situaciones. Así, Abelardo, es el pesimista, cuyas predicciones sobre el futuro de la humanidad se van cumpliendo implacablemente; a veces quiere ser poeta e idealizar las cosas, pero siempre termina quedándose con la parte real y vulgar de su mundo y desanimando a sus compañeros. Juan Raspas está siempre inventando; por ejemplo, una bicicleta... con una sola rueda... cuadrada. La chica joven es una romántica dominada por la mayor, una fanática convencida de la supremacía de la mujer sobre el hombre. Las hormigas suelen hacerse sabrosas reflexiones sobre su destino con bastante paralelismo a los humanos, siempre amenazadas por la proximidad del oso hormiguero, un ser agobiado por su complejo

Sus personajes, según el propio autor, son así:

B. C., que da título a la serie, es «un humilde, pacífico, amable e ingenioso personaje». Abelardo, «un poeta supersticioso, con de culpabilidad. Lucio es el anarquista del grupo. Más contundente que Abelardo, es un racionalista nato que siempre pone el punto final con frases redondas y peculiares como cuando Hipólito le dice en una pregunta: «Si tienes tres almejas y regalas una y luego yo te cojo dos... ¿qué te queda?»; la respuesta es esta: «Ninguna razón para hacer negocios». Sabatino, en cambio, es un hombre tímido que pasa las horas contemplando lo que pasa... debajo del agua, en el único riachuelo que, por supuesto, va a dar al único mar.

Se trata, pues, de un humor de tipo más bien intelectual, con un dibujo asombrosamente sencillo en el que todo es línea, y línea elemental. Puede ser especialmente recomendable a personas aficionadas a un tipo de humor al estilo de «Carlitos» o «Mafalda», obras de Schultz y Quino, respectivamente.

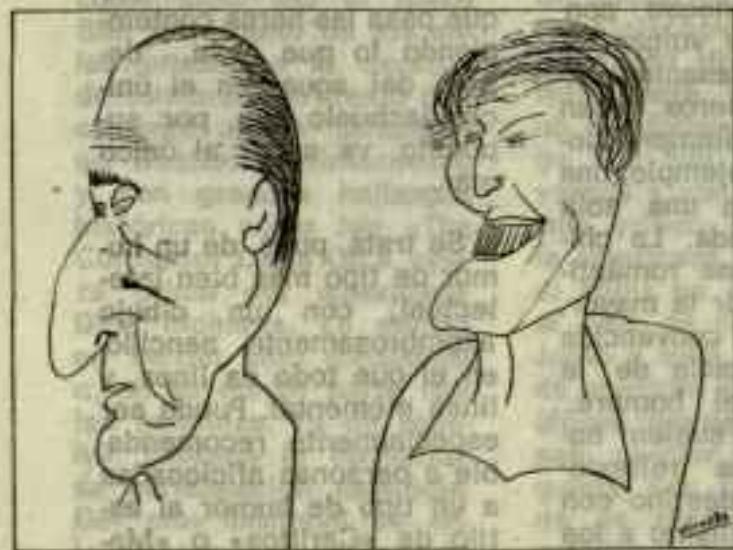
HUMOR



LOS VIRULES Y ESPAÑOLÍSIMOS "QUEBRILLEROS DE CRISTO REY" EN ACTITUD DE ELIMINACIÓN DE UN ENEMIGO POLÍTICO. DICHO ENEMIGO FUE SORPRENDIDO REPTANDO EN EL DESPACHO DE UN CONOCIDO HOMBRE DE ORDEN

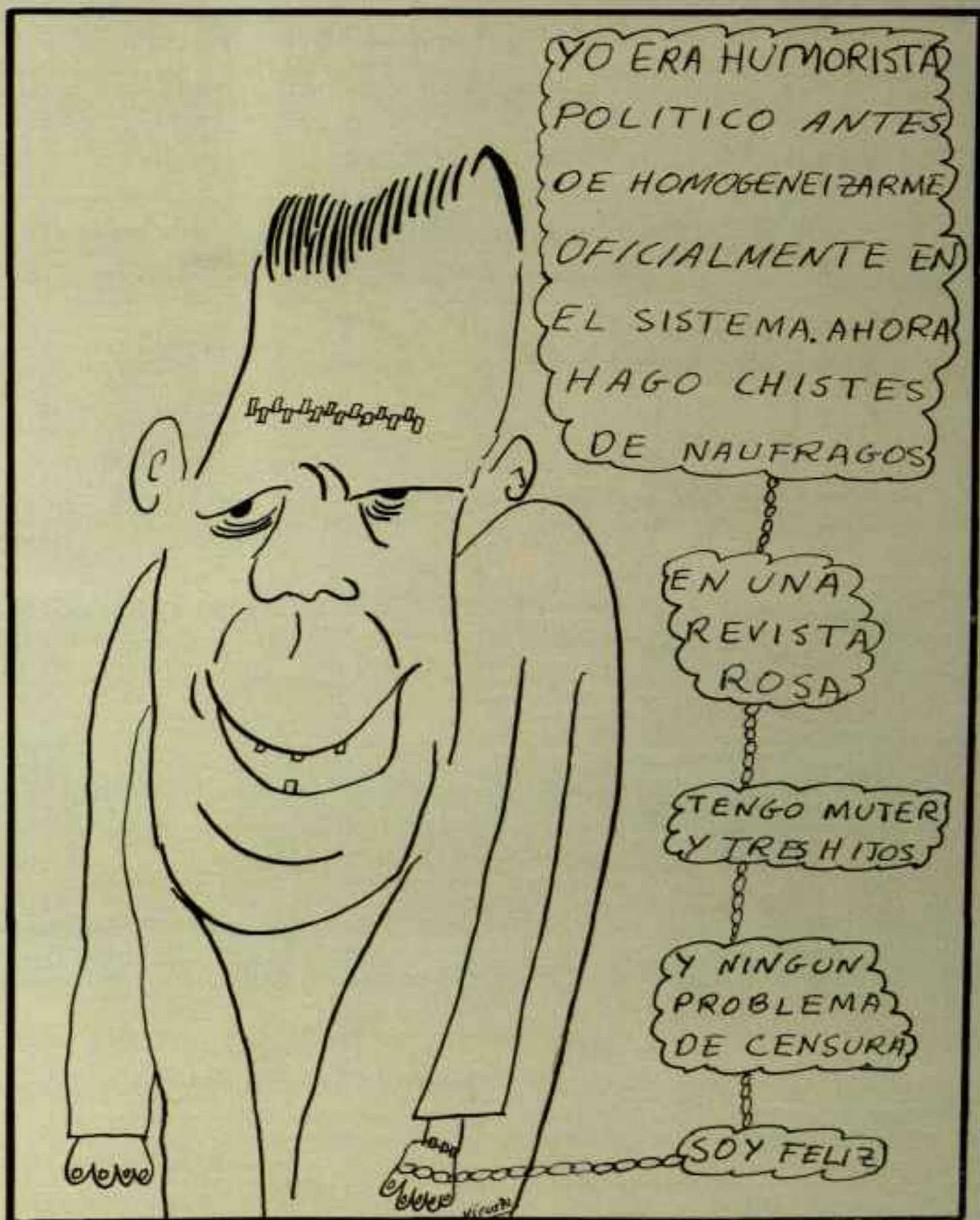


RETRATO-ROBOT DE DIEGO RAMÍREZ



Despierta, Facundo,
que ha sonado tu hora política.





2 LIBROS del MAXIMO INTERES

EL PRISIONERO
DE DACHAU
156.270



Impresionante relato de los padecimientos de don Javier de Borbón Parma en un campo de concentración nazi.

Por **Ignacio Romero Raizábal**



Documentado estudio de ideología carlista.

Por **Raimundo de Miguel.**

Precio de ambas obras, para nuestros lectores: 100 pesetas cada una.

Pedidos a los autores o a «GRAFICAS MOLA», SCI, Fray Juan Regla, 3. - Zaragoza.